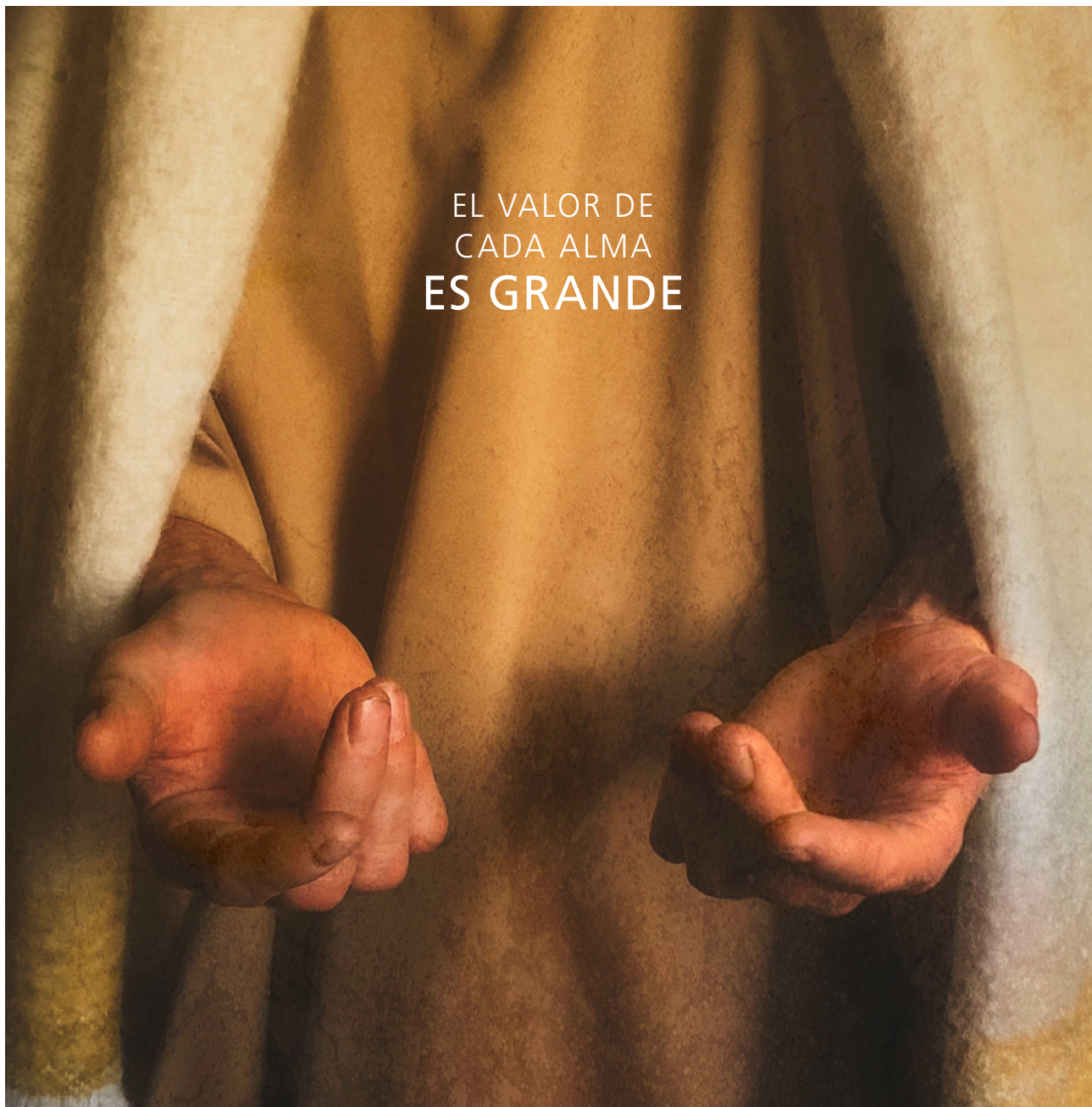


Liahona

Señalándonos a todos el camino hacia Jesucristo



EL VALOR DE
CADA ALMA
ES GRANDE

PALABRAS DE ALIENTO DE LOS LÍDERES

Por medio del arrepentimiento y el bautismo,
podemos experimentar el perdón y el amor de Dios,
págs. 8, 16

CLERO DE LAS INSTITUCIONES PENITENCIARIAS

Mensajes sobre quienes están encarcelados y
para ellos, págs. 32, 36



Vestland, Noruega

Pequeñas poblaciones salpican la costa de Vestland, un condado del sudoeste de Noruega donde se encuentra Bergen, la segunda ciudad más poblada del país. La Iglesia lleva en Noruega desde que se produjo el primer bautismo en 1851.



4564 miembros



20 congregaciones



2 estacas, 1 misión

Estudiar juntos

“Nos encanta cómo *Ven, sígueme* nos ayuda a estudiar las Escrituras juntos”, dice Tor Martin Løvstad, que aparece acompañado de su esposa, Tove. Ambos pertenecen al Barrio Bergen.





“Recordad que el valor de las almas es grande a la vista de Dios”.

DOCTRINA Y CONVENIOS 18:10

Compasión por los afectados por el crimen y el encarcelamiento

Una mujer de unos veintitantos años se recoge la larga cabellera en una coleta ajustada. Estampada en la parte posterior de su camiseta puede leerse la palabra *Reclusa*. Después de presentarnos, me invitó cordialmente a que la llamara Tanya (un nombre ficticio). Mientras daban comienzo los servicios religiosos en la prisión, me preguntaba por qué ella estaba allí y por qué había decidido ir hoy a las reuniones de la Iglesia. En las horas siguientes, recibí respuesta a mis preguntas.

Tanya estaba encarcelada por vender drogas. Siendo adicta desde que tenía 15 años y con varios arrestos durante los siguientes cinco, ahora cumplía una condena de siete años. Como grupo, hablamos sobre nuestra fe en Jesucristo; le pregunté por qué había acudido hoy a los servicios de adoración.

Tanya respondió al instante: “Por la hermandad. Soy una hija de Dios; estas son mis hermanas y este es mi grupo de la Sociedad de Socorro”.

Sus palabras me conmovieron hasta las lágrimas mientras reflexionaba sobre la fortaleza de su testimonio y el amor que Dios siente por ella.

A lo largo de los años, he visitado a muchas personas que están o estuvieron en prisión. Muchas intentan cambiar y reconstruir sus vidas siguiendo las enseñanzas de Jesucristo. Durante esas visitas, aprendí que cualquiera puede descubrir el plan eterno de Dios y sentirse inspirado a crecer.

En este ejemplar, usted puede leer acerca de cómo el Evangelio aún puede bendecir la vida de nuestros miembros encarcelados (véanse las páginas 32 y 36). La versión digital de este ejemplar también incluye algunas historias personales sobre este tema.

Cuando las lea, espero que sienta el amor que Dios tiene por todos Sus hijos y que descubra por usted mismo cómo puede aumentar su compasión por quienes están en prisión, por sus familias y por aquellos que se han visto afectados por cometer un delito.

Atentamente,



Doug Richens

Gerente de la Iglesia para la Ministración en Prisiones



“Es maravilloso saber que nuestro Padre Celestial ama a cada uno de Sus hijos; somos de gran valor para Él”.

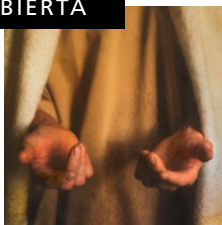
—Hermano Jan E. Newman, pág. 16

ARTÍCULO ESPECIAL

Revista oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Febrero de 2021
Vol. 45 No. 2
Liahona 17464

CUBIERTA



Venid a mí, por Eva Koleva Timothy.

ÍNDICE DE TEMAS

- 6 Principios básicos del Evangelio**
Dios nos mandó que nos bautizáramos
- 8 El don del perdón**
Por el élder Neil L. Andersen
El Señor brinda el perdón de los pecados a todos aquellos que vienen a Él.
- 12 Voces de los Santos de los Últimos Días**
Relatos de fe de miembros de todo el mundo.
- 16 El valor de cada alma**
por el hermano Jan E. Newman
¿Por qué somos de tanto valor para el Señor?
- 20 Para los padres**
Tu valor es grande
Ideas sobre cómo utilizar las revistas de la Iglesia para bendecirlo a usted y a su familia.
- 22 Cómo ayudar a los niños a prepararse para el bautismo**
Por Lucy Stevenson Ewell
Ayude a su hijo a sentirse cómodo al tomar el siguiente paso en la senda de los convenios.
- 25 Las mujeres de los primeros días de la Restauración**
Eliza habló con autoridad
Por Jennifer Reeder
Un relato destacado de la vida de Eliza R. Snow.
- 30 Principios de ministración**
Ministrar a las personas que tienen dificultades económicas
¿Cómo podemos ayudar en tiempos difíciles?
- 32 Ministar a quienes están encarcelados**
Por Marissa Widdison
Lo que podemos aprender en cuanto al encarcelamiento y el impacto que tiene en las personas.

La Primera Presidencia: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, Henry B. Eyring

El Cuórum de los Doce Apóstoles:

M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong, Ulisses Soares

Editor: Randy D. Funk

Asesores: Becky Craven, Sharon Eubank, Cristina B. Franco, Walter F. González, Larry S. Kacher, Jan E. Newman, Adrián Ochoa, Michael T. Ringwood, Vern P. Stanfill

Director gerente: Richard I. Heaton

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor gerente: Adam C. Olson

Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr

Ayudante de publicación: Enish C. Dávila

Redacción y revisión: David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Garrett H. Garff, Jon Ryan Jensen, Aaron Johnston, Charlotte Larcabal, Michael R. Morris, Eric B. Murdock, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Mindy Selu, Lori Fuller Sosa, Chakell Wardleigh Herbert, Marissa Widdison

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, Mandy Bentley, C. Kimball Bott, Thomas Child, Joshua Dennis, David Green, Colleen Hinckley, Eric P. Johnsen, Susan Lofgren, Scott M. Mooy, Aleni Regehr, Mark W. Robison, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad Intelectual: Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Ammon Harris

Producción: Ira Glen Adair, Julie Burdett, José Chavez, Bryan W. Gygi, Ginny J. Nilson, Marrison M. Smith

Preimpresión: Joshua Dennis, Ammon Harris

Director de impresión: Steven T. Lewis

Director de distribución: Nelson González

Coordinación de Liahona: Fernando Dealba

Dirección postal: Liahona, Fl. 23, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0023, USA.

36 Un mensaje de esperanza para quienes están encarcelados

Por Douglas G. Richens

Quién eres y cómo avanzar con la esperanza y la sanación de Dios.

40 Envejecer fielmente Bendiciones y desafíos de casarse a una edad avanzada

Por Christy Monson

Algunos relatos y consejos para fortalecer el matrimonio a cualquier edad.

VEN, SÍGUEME

26 Doctrina y Convenios 10-19

Artículos semanales que dan apoyo a su estudio de Doctrina y Convenios.

JÓVENES ADULTOS

42 3 estrategias para sobrellevar los cambios de la vida

Por Jody Moore

Utiliza tu cerebro para tu provecho y reduce las ansiedades durante el cambio.

46 Seguir adelante con esperanza en tiempos inesperados

Por Natalie Smith

Una exmisionera tiene fe en Cristo cuando sus planes se vienen abajo.

48 Más para ti

Otros artículos digitales que se incluyen este mes para jóvenes adultos.

PÁGINAS LOCALES

Busque artículos que sean de interés para el área de la Iglesia donde resida, los cuales se insertarán en el centro de la revista *Liahona*.

ARTÍCULOS SOLO EN FORMATO DIGITAL

Estos artículos podrá encontrarlos en este ejemplar en la Biblioteca del Evangelio

Cuando no sabes qué decir

Por Ed Hunt

La gracia de Cristo en abundancia

Por Emily Belle Freeman

CONÉCTESE MÁS

Encuentre ejemplares de la revista en formatos de audio, digital e impreso en liahona.ChurchofJesusChrist.org. También hay un lugar para que comparta preguntas, comentarios y experiencias.

Además, puede ponerse en contacto con nosotros por correo electrónico a liahona@ChurchofJesusChrist.org, o por correo postal a:
Liahona, floor 23
50 E. North Temple Street
Salt Lake City, UT 84150-0023, EE. UU.



Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, suajili, tagalo, tallandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía según el idioma).

© 2020 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Información de derechos de autor: Salvo donde se indique lo contrario, el material de la revista *Liahona* puede copiarse para uso personal, no comercial (incluso para llamamientos en la Iglesia). Ese derecho puede revocarse en cualquier momento. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con derechos de autor deben dirigirse a Intellectual Property Office, 50 E. North Temple St., FL 5, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ChurchofJesusChrist.org.

For Readers in the United States and Canada: February 2021 Vol. 45 No. 2. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice

required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (American Express, Discover, MasterCard, Visa) may be taken by phone or at store.ChurchofJesusChrist.org. (Canada Post Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

Dios nos mandó que nos bautizáramos

Jesucristo nos dio el ejemplo al ser bautizado por alguien que tenía la autoridad de Dios.



Si bien no tenemos muchos detalles acerca de la vida personal de Jesucristo, sí sabemos que se bautizó cuando tenía unos 30 años (véase Lucas 3:23). Estas son algunas cosas que Su ejemplo nos enseña sobre el bautismo.

Para todos

Si tenemos la edad y la madurez suficientes como para discernir entre el bien y el mal, nuestro Padre Celestial desea que nos bauticemos (véase Doctrina y Convenios 18:42). Jesús era perfecto, pero aún así, tuvo que escoger ser bautizado para obedecer los mandamientos de Dios (véase Mateo 3:13-17; 2 Nefi 31:7). Incluso las personas que han fallecido pueden aceptar el bautismo; se lo ofrecemos cuando nos bautizamos por ellas en los templos. (Véase Doctrina y Convenios 128:15-18).

Hecho con autoridad

Jesús no fue bautizado por cualquier persona. Él acudió específicamente a Su primo Juan, que tenía la autoridad del sacerdocio de Dios. Después de la muerte de Jesús y de Sus discípulos, la autoridad del sacerdocio desapareció de la tierra hasta que en 1829 Juan el Bautista se apareció a José Smith y le dio la autoridad para bautizar en el nombre de Dios. Gracias a esa restauración, hoy en día tenemos la oportunidad de ser bautizados con esa autoridad.

Una promesa bilateral

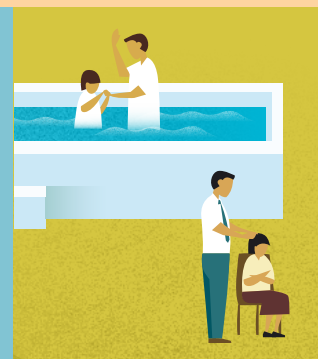
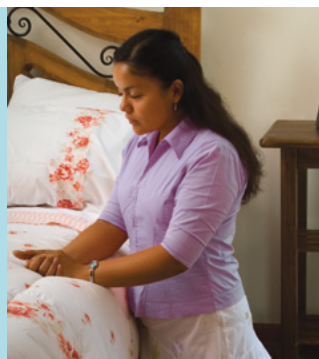
El bautismo incluye una promesa o *convenio* bilateral entre nosotros y Dios. Nosotros prometemos:

1. Tomar sobre nosotros el nombre de Cristo.
2. Recordarle siempre.
3. Guardar Sus mandamientos.

A cambio, Dios nos promete que Su Espíritu estará siempre con nosotros. Las palabras de las oraciones sacramentales nos recuerdan este convenio cada semana (Véase Doctrina y Convenios 20:77, 79).

AYUDAS PARA LOS PADRES

Si está ayudando a un hijo a prepararse para el bautismo, lea el artículo de la página 22.



El Espíritu Santo es una parte importante del bautismo

En las Escrituras se nos dice que después de que Jesús fue bautizado, el Espíritu Santo se apareció en la forma de una paloma (véase 2 Nefi 31:8). En la actualidad, después de que una persona se bautiza, es *confirmada*. Eso quiere decir que recibe una bendición especial en la que se le invita a recibir el don espiritualmente purificador del Espíritu Santo (véase 2 Nefi 31:17). El Espíritu Santo puede advertirnos cuando hay un peligro, nos consuela, nos guía para que tomemos buenas decisiones y nos ayuda a sentir el amor de Dios (véase Doctrina y Convenios 39:6).

Siempre podemos arrepentirnos

Dios sabía que cometeríamos errores a diario. A pesar de nuestras mejores intenciones, pecaríamos y no cumpliríamos del todo nuestras promesas bautismales; por eso nos da a todos la oportunidad de arrepentirnos (Véase Doctrina y Convenios 18:13). Cada día podemos dar lo mejor de nosotros mismos para disculparnos y enmendar los errores, y podemos orar a Dios para pedirle que nos perdone. Entonces, si tomamos la Santa Cena con un corazón humilde, podemos tener el Espíritu Santo con nosotros (véase 3 Nefi 18:11).

¿Qué leemos en las Escrituras acerca del bautismo?

Los padres deben ayudar a sus hijos a prepararse para el bautismo (véase Doctrina y Convenios 68:25).

Los menores de ocho años no necesitan ser bautizados (véase Moroni 8).

Cuando nos bautizamos, prometemos “llorar con los que lloran... consolar a los que necesitan de consuelo, y ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar” (Mosíah 18:9). ■

PALABRAS PARA RECORDAR

Esperamos que haya disfrutado aprender sobre el *bautismo*. Estas son otras palabras del Evangelio que encontrará en este ejemplar:

Arrepentimiento: Cuando nos apartamos del pecado y en vez de ello escogemos seguir a Dios (Véanse las páginas 8, 10).

Llamamiento: Por medio de la inspiración, los líderes de la Iglesia piden a los miembros que ayuden con una asignación continua (Véase la página 25).

Tres testigos: Tres personas que oyeron la voz de Dios y vieron las planchas de oro de las que José Smith tradujo el Libro de Mormón (Véase la página 28).



El don del perdón



Por el élder
Neil L. Andersen
Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

El Salvador aguarda con los brazos abiertos para perdonar a todo el que verdaderamente se arrepiente de sus pecados y viene a Él.

La felicidad y el gozo duraderos se reciben por medio de la fe en nuestro Padre Celestial y en Su Hijo, Jesucristo. Todo lo que es bueno y bello, todo lo santo y sagrado, proviene de Ellos, lo cual incluye el perdón, que regenera el alma y confirma nuestro estado con Ellos.

En el mundo preterrenal, nos regocijamos con la oportunidad de venir a la tierra, recibir un cuerpo mortal y llegar a ser más como nuestro Padre Celestial (véase Job 38:4–7). Sin embargo, sabíamos que íbamos a padecer la decepción, la enfermedad, el dolor, la injusticia, la tentación y el pecado.

Estas dificultades ya se anticipaban en el plan de redención del Padre, quien llamó a Su Hijo Unigénito para que fuera nuestro Redentor y Salvador. Jesucristo iba a venir a la tierra como nadie lo había hecho y, por medio de Su rectitud, iba a romper las ligaduras de la muerte. Cuando escogemos seguirlo y arrepentirnos de nuestros pecados, Él borra nuestros errores y pecados del libro de la vida mediante Su expiación infinita.

Oración y fe

Nuestro arrepentimiento, seguido del perdón del Salvador del mundo, es el cimiento de nuestras oraciones y esfuerzos por regresar a nuestro hogar celestial. Para cada uno de nosotros que tiene fe en Jesucristo, nuestras oraciones diarias, nuestros intentos de seguir al Salvador, el participar de la Santa Cena con regularidad mientras de buena gana tomamos Su nombre sobre nosotros se combinan con nuestro deseo de dejar atrás las influencias del mundo y, paso a paso, acercarnos más a nuestro Salvador.



El élder Neal A. Maxwell (1926-2004), del Cuórum de los Doce Apóstoles, explicó: “Si escogemos [...] el curso que nos lleva a ser discípulos [...] pasaremos] de lo que, al principio, será solo reconocer a Jesús, admirarlo, para después adorarlo y, finalmente, emularlo. En ese proceso de esforzarnos por ser más semejantes a Él [...] debemos adoptar siempre una actitud de arrepentimiento”¹.

El arrepentimiento se convierte en un pensamiento continuo, en un esfuerzo constante. El presidente Russell M. Nelson dijo:

“Nada es más liberador, más ennoblecedor ni más crucial para nuestro progreso individual que centrarse con regularidad y a diario en el arrepentimiento [...].

“Sientan el poder fortalecedor del arrepentimiento diario; de actuar y de ser un poco mejor cada día”².

Mediante la oración, repasamos los acontecimientos del día, preguntándonos: “¿Dónde vi la mano del Señor en mi vida? ¿De qué modo mis actos manifestaron honradez y abnegación? ¿Qué más podría haber hecho? ¿Qué pensamientos y emociones debo controlar? ¿Cómo habría podido seguir mejor el

ejemplo del Salvador? ¿Cómo podría haber sido más amable, amoroso, tolerante y misericordioso con los demás? ¿De qué modo no estuve a la altura de lo que mi Padre Celestial deseaba que estuviese?”.

Entonces, detengámonos y escuchemos. Las oraciones personales abren la ventana a la revelación personal de nuestro Padre Celestial.

Con fe en Jesucristo, reconocemos abiertamente ante nuestro Padre Celestial nuestros errores y omisiones, así como los actos irreflexivos que afectaron a otras personas. Pedimos perdón con humildad, damos oído a las impresiones apacibles del Espíritu y le prometemos a nuestro Padre Celestial que estaremos más atentos a aquello en lo que

podemos mejorar. Confesamos nuestros pecados y los abandonamos (véase Doctrina y Convenios 58:43). Restauramos aquello que se puede restaurar a las personas a las que hemos herido u ofendido. Podría tratarse de una disculpa al cónyuge o a un hijo, un mensaje a un amigo o a un compañero de trabajo, o la determinación de obedecer una impresión espiritual que habíamos ignorado.

La participación de la Santa Cena y la asistencia regular al templo — cuando sea posible— magnifican y reafirman nuestra fe en Jesucristo, y nuestro deseo de seguirlo.

“Venid a mí”

Resulta sorprendente en 3 Nefi la frecuencia con la que el Salvador resucitado conecta la palabra “arrepentirse” con la expresión “venid a mí”.

“... que os *arrepintáis* de vuestros pecados y *vengáis a mí* con un corazón quebrantado y un espíritu contrito” (3 Nefi 12:19; cursiva agregada).

“... os *arrepentiréis* de vuestros pecados, y os convertiréis [...].

“... si *venís a mí*, tendréis vida eterna. He aquí, mi brazo de misericordia se extiende hacia vosotros; y a cualquiera que *venga*, yo lo recibiré; y benditos son los que *vienen a mí*” (3 Nefi 9:13-14; cursiva agregada).

“... al que se arrepintiere y *viniere a mí como un niño pequeñito, yo lo recibiré [...] así pues, arrepentíos y venid a mí*, vosotros, extremos de la tierra, y sed salvos” (3 Nefi 9:22; cursiva agregada).

Jesús también se refirió a quienes, por elección o por circunstancia, ya no acuden a los lugares de adoración, diciendo: “... debéis

continuar ministrando por estos; pues no sabéis si tal vez vuelvan, y se *arrepientan*, y *vengan a mí* con íntegro propósito de corazón, y yo los sane” (3 Nefi 18:32; cursiva agregada).

El presidente Nelson ha declarado: “Jesucristo [...] espera con los brazos abiertos, con la esperanza y disposición de sanarnos, perdonarnos, limpiarnos, fortalecernos, purificarnos y santificarnos”³.

Nosotros, claro está, queremos hacer todo lo que nos sea posible. El remordimiento, la determinación de cambiar, nuestro corazón quebrantado, nuestro espíritu contrito y nuestra tristeza que es según Dios: todo eso es importante. Desearemos cambiar nuestro comportamiento y hacer restitución a quienes hayamos hecho daño.

El perdón es un don

No obstante, debemos recordar que el don divino del perdón nunca se puede ganar, tan solo recibir. Cierto, hay que obedecer los mandamientos y observar las ordenanzas para recibir el perdón, pero nuestro esfuerzo —a pesar de lo grande que sea— parece insignificante en comparación con el costo de la redención. De hecho, no hay comparación posible.

El perdón es un don, y el Único que puede darlo es el Redentor y Salvador del Mundo, Jesucristo (véase Romanos 5:1–12 y especialmente los versículos 15–18; véanse también Romanos 6:23; 2 Corintios 9:15; Efesios 2:8). Él brinda Su don incalculable a todo el que se vuelva a Él para recibirlo (véase Doctrina y Convenios 88:33).

El presidente Nelson dijo: “... la Expiación [del Salvador es capaz de redimir] a toda alma de los castigos de la transgresión personal, bajo las condiciones que Él estableció”⁴.

¡Deleitémonos en el camino! Nuestro Padre Celestial nos ha dado estas palabras de verdad: “Si os arrepentís, y no endurecéis vuestros corazones, entonces tendré misericordia de vosotros por medio de mi Hijo Unigénito [...] y tendréis] derecho a reclamar la misericordia, por medio de mi Hijo Unigénito, para la remisión de [vuestros] pecados; y [entraréis] en mi descanso” (Alma 12:33–34).

Como uno de los Apóstoles del Señor, les prometo que estas palabras de nuestro Padre son verdaderas. Si las incorporan a su vida, el Salvador influirá eternamente en el destino divino que les aguarda. ■

NOTAS

1. Véase Neal A. Maxwell, “El testificar de la grande y gloriosa Expiación”, *Liahona*, abril de 2002, pág. 10.
2. Russell M. Nelson, “Podemos actuar mejor y ser mejores”, *Liahona*, mayo de 2019, pág. 67.
3. Russell M. Nelson, “Podemos actuar mejor y ser mejores”, pág. 67.
4. Russell M. Nelson, “La Creación”, *Liahona*, julio de 2000, pág. 102.



LA PROMESA DE LA EXPIACIÓN DE CRISTO

“Con excepción de unos pocos que optan por la vía de la perdición, no existe hábito, adicción, rebelión, transgresión, apostasía ni delito para los que no se cumpla la promesa de un perdón completo. Tal es la promesa de la expiación de Cristo”.

Véase presidente Boyd K. Packer (1924-2015), Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles, “La luminosa mañana del perdón”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 22.

Una plenitud de gozo

Nombre omitido, Utah, EE. UU.

Es difícil describir el increíble gozo que inundó mi alma cuando salí de la clínica aquel día.

Mientras me encontraba en la sala de espera de una clínica médica, vi a una madre con su hija. La niña llevaba puesta una mascarilla y tosía mucho. Tenía los ojos hundidos y estaba pálida, y me fue imposible no sentir lástima por ella. Su madre parecía agotada.

La sala de espera era pequeña, así que escuché todo lo que dijo. Después de pagar el copago por la visita, la recepcionista le recordó el saldo

pendiente, que era más del doble del costo de su visita actual.

La mujer explicó, con dificultad para controlar sus emociones, que no tendría dinero disponible hasta el mes siguiente y que apenas tenía suficiente para pagar el alquiler. La recepcionista le dijo que debía intentar pagar el saldo lo antes posible. Luego, acompañaron a la mujer y a su hija a la parte de atrás para la consulta.

Al estar allí, no podía dejar de pensar en esa mujer y su situación. No soy en absoluto una persona rica, pero cuando pensé en lo bueno que el Señor ha sido con mi familia y conmigo, sentí un deseo enorme de ayudar a esa mujer y a su hija.


Me acerqué a la recepcionista, preguntándome si lo que quería hacer era siquiera posible. Le expliqué que había

escuchado el dilema de la mujer y que deseaba pagar el saldo restante. La recepcionista estaba sorprendida, pero también encantada de honrar mi petición.

Le pedí que le dijera a la mujer que la deuda había quedado saldada y que ya no tenía que preocuparse por ello. También le dije a la recepcionista que no revelara quién lo había pagado. Después pagué el saldo y seguí con mi consulta. No volví a ver a la mujer ni a su hija, pero oré para que las cosas mejoraran pronto para ellas.

Es difícil describir el increíble gozo que inundó mi alma cuando salí de la clínica aquel día. No es de extrañar que el Salvador hable de tener una plenitud de gozo (véase Doctrina y Convenios 11:13). Más que nunca antes, supe que quería ser más como mi Salvador y experimentar más a menudo el gozo que se recibe al servirle. ■






Karin Guerra
Oregón, EE. UU.

“Sé que solo tengo que seguir adelante y acercarme más al Padre Celestial cada día. Esta es la forma en que voy a estar con mis hijos para siempre”.

DESCUBRA MÁS

- Lea la historia de Karina en [ChurchofJesusChrist.org/go/22113](https://www.ChurchofJesusChrist.org/go/22113).



Hallar la fortaleza y la valentía para volar

Por Cristian Gabriel Iraheta Portillo, San Salvador, El Salvador

Como hijos de Dios, nuestra naturaleza divina nos brinda el potencial para volar espiritualmente.

Hace poco, dos palomas comenzaron a construir un nido en un árbol de mi jardín. Observé cómo reunían pequeñas ramas, para crear lo que más tarde se convertiría en su hogar.

Unos días después, vi cáscaras de huevo vacías sobre la hierba; dos hermosos pichones habían salido del cascarón. Crecieron tan rápido que no tardaron en ser casi tan grandes como la madre.

Una mañana, vi cómo uno de los pichones, estando al borde del nido, realizó varios intentos de volar. Al final, la paloma bebé despegó, volando hacia el techo de nuestra casa. A los pocos días, esa valiente paloma emprendió el vuelo con su madre.

El otro pichón, mientras tanto, miraba desde el nido, tal vez pensando que un día se uniría a ellos. Yo tenía mis dudas; esa paloma bebé no parecía tener deseos de volar.

Sin embargo, para mi sorpresa, unos días más tarde encontré al pichón caminando por la hierba, debajo del nido. Parece que había intentado volar. Durante varios días, el pichón realizó muchos intentos torpes para volar. Por fin tuvo éxito, volando de regreso al nido y desde allí hacia las alturas.

Como hijos de Dios, nuestra naturaleza divina nos brinda el potencial para volar espiritualmente. Sin embargo, podemos cometer el error de medir nuestro progreso de la misma forma en que comparé al principio el progreso de la reacia paloma bebé con el de su hermano. Cuando comparamos nuestros esfuerzos espirituales con el de

otras personas que consideramos más valientes, quizás pensemos que no estamos progresando.

El adversario también desea que pensemos que no podemos progresar en lo espiritual. Quiere que creamos que solo importan las cosas temporales, así que nos tienta con distracciones como las modas y las cosas vanas del mundo.

Durante la prueba terrenal, enfrentamos muchas pruebas, tribulaciones y fracasos, pero nuestro Padre Celestial nos ha dicho: "Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo dondequiera que vayas" (Josué 1:9). Cuando no lo logremos, el Señor espera que sigamos intentándolo, que recordemos nuestro potencial y que, al igual que el pichón, mantengamos la mirada fija en el cielo. ■

¿Qué habría pasado si no hubiera ido?

Por Patricia E. Brockett, Oregón, EE. UU.

La experiencia cimentó en mi mente y alma la razón por la que tenía que estar allí aquella noche.

Casi me convencí a mí misma de no ir esa noche. Sabía que una noche de recuerdos podría ayudarme a sobrellevar la pérdida de mi madre, pero también sabía que esa noche traería lágrimas mientras continuaba llorando y lamentando su muerte.

A medida que se acercaba la hora de comenzar la noche de recuerdos, me dispuse a prepararme para ir, a pesar de mis dudas anteriores. Había decidido que estar allí sería bueno para mí.

La noche de recuerdos, que iba a honrar a varias personas que habían fallecido hacía poco tiempo, fue organizada por la funeraria que se encargó de los preparativos del entierro de mi madre. Además del director de la funeraria y su familia, no conocía a nadie en la sala. Durante la noche, se leyó el nombre de cada persona fallecida, y un representante de la familia encendió una pequeña vela en memoria de esa persona.

Después del servicio, me levanté para dirigirme al lugar donde estaba el refrigerio. Todas las personas que se habían sentado detrás de mí ya se habían ido, excepto

una frágil dama conectada a un respirador, situado detrás del andador. Sentí su tristeza y dolor, y también sentí que tenía que darle un abrazo.

No sabía cómo se sentiría que una persona extraña le diera un abrazo, pero seguí esa sencilla impresión. Me acerqué a ella con los brazos abiertos; ella extendió los suyos hacia mí y me estrechó. Me besó en la mejilla y dijo: "Gracias por saber que necesitaba un abrazo; eres un ángel". Luego conversamos un rato.

Esa experiencia cimentó en mi mente y alma la razón por la que tenía que estar allí aquella noche. ¿Le habría dado alguien más un abrazo a esa mujer aquella noche si yo no hubiera ido? Nunca lo sabré, pero sé que sentí el impulso de abrazarla y, por haberlo hecho, ambas fuimos ricamente bendecidas. ■







**Por el hermano
Jan E. Newman**
Segundo Consejero
General de la
Escuela Dominical

El valor de cada alma

¿Por qué somos de tanto valor para nuestro Padre Celestial?

Hace poco, sentí la impresión de volver a comunicarme con una familia a la que mi compañero y yo habíamos enseñado y bautizado cuando era misionero hace unos cuarenta años en Bruselas, Bélgica. Hacía tiempo que no hablaba con ninguna de esas personas.

Por medio de la maravillosa tecnología de hoy en día, busqué a la madre de esa familia en las redes sociales y pude tener una maravillosa videollamada con ella. Recordamos las experiencias sagradas que habíamos compartido años atrás, cuando su familia aprendió sobre el Evangelio restaurado.

No disfrutaba de buena salud, y algunas circunstancias la habían separado de su familia. Mientras conversábamos, sentí el profundo amor que el Padre Celestial y el Salvador tenían por esa buena hermana. Percibí su gran valor eterno, aunque se hubiera alejado un poco de la Iglesia. Le expresé mi amor y le testifiqué que Dios la amaba y que estaba pendiente de ella. Los ojos se nos llenaron de lágrimas al expresarnos amor el uno por el otro, y nos comprometimos a comunicarnos más a

menudo. Estaba muy agradecido de que un Dios omnisciente y amoroso me hubiera inspirado a tender la mano a mi querida amiga aquel día.

El “porqué” del amor de Dios

Cuando un ángel le preguntó a Nefi si comprendía la condescendencia de Dios, él respondió con humildad: “Sé que ama a sus hijos; sin embargo, no sé el significado de todas las cosas” (1 Nefi 11:17). Me he preguntado a menudo cómo llegó a entender Nefi esta sencilla y hermosa verdad: Dios ama a Sus hijos. Está claro que conocía la doctrina de Cristo como le habían enseñado sus “buenos padres” (1 Nefi 1:1), pero también conocía el “porqué” del Salvador. ¿Y cuál es ese “porqué”?

¿Por qué estuvo dispuesto Dios a dejar que Su hijo sirviera como sacrificio? *¿Por qué* nos envió aquí para ser probados? Porque, como se enseña en otra verdad igual de hermosa, “el valor de las almas es grande a la vista de Dios” (Doctrina y Convenios 18:10).

¿Por qué somos de tanto valor para Él? Naturalmente, nos ama porque somos Sus hijos, pero en los siguientes versículos, Él describe el gran don que nos dio a cada uno de nosotros a causa de Su amor por nosotros: Su Hijo Unigénito, Jesucristo. Él envió a Su Hijo a padecer “la muerte en la carne; por tanto, sufrió el dolor de todos los

hombres, a fin de que todo hombre pudiese arrepentirse y venir a él. Y ha resucitado de entre los muertos, para traer a todos los hombres a él, mediante las condiciones del arrepentimiento” (Doctrina y Convenios 18:11–12). Él nos dice: “... esta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39).

El arrepentimiento y el gozo

No es de extrañar que el Padre Celestial sienta mucho gozo cuando nos arrepentimos. La disposición a arrepentirnos es la prueba de nuestra profunda gratitud por el magnífico e inigualable don del Salvador y Redentor del mundo. Es solo por medio de Jesucristo que podemos ser dignos de presentarnos con confianza ante la presencia de Dios (véase Doctrina y Convenios 121:45).

El presidente Russell M Nelson explicó: “Demasiadas personas consideran el arrepentimiento como un castigo; algo a evitarse excepto en las circunstancias más graves; pero es Satanás quien genera ese sentimiento de castigo. Él trata de impedir que miremos hacia Jesucristo, que espera con los brazos abiertos, con la esperanza y disposición de sanarnos, perdonarnos, limpiarnos, fortalecernos, purificarnos y santificarnos [...]”.

“Nada es más liberador, más ennoblecedor ni más crucial para nuestro progreso individual que centrarse con regularidad y a diario en el arrepentimiento. El arrepentimiento no es un suceso; es un proceso; es la clave de la felicidad y la paz interior. Cuando lo acompaña la fe, el arrepentimiento despeja el acceso al poder de la expiación de Jesucristo”¹.

Se nos invita a ayudar

Muchas veces, en las revelaciones de los últimos días, el Señor invita a Sus hijos siervos que lo ayuden a Él y a Su Hijo en la obra de salvación y exaltación (véase Doctrina y Convenios 18:14). ¡Piense en ello! En nuestro estado imperfecto, el Dios del universo nos invita a ayudar a Sus hijos, que son de gran valor, a regresar a Él. Él sabe que la

obra es difícil; habrá muchas personas que no aceptarán nuestra invitación de escucharlo a Él. Sin embargo, Él afirma que es el Dios de “cada persona en particular”. “Y si acontece que trabajáis todos vuestros días proclamando el arrepentimiento a este pueblo y me traéis aun cuando fuere *una* sola alma, ¡cuán grande será vuestro gozo con ella en el reino de mi Padre!” (Doctrina y Convenios 18:15; cursiva agregada).

Quizás se pregunte: “¿Qué puedo hacer para ayudar a alguien a venir a Cristo, arrepentirse y ser bendecido por medio de Su sacrificio expiatorio?”.

El élder Dieter F. Uchtdorf, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dio este consejo sobre participar en la obra de salvación y exaltación: “Comprendan que no es su trabajo convertir a las personas; esa es la función del Espíritu Santo. Su función es compartir lo que guardan en el corazón y vivir de forma consecuente con sus creencias.

“De modo que no se desanimen si alguien no acepta el mensaje del Evangelio de inmediato. No es un fracaso personal.

“Eso queda entre la persona y el Padre Celestial.

“Su función es amar a Dios y amar a su prójimo, es decir: Sus hijos.

“Crean, amen, hagan.

“Sigán ese camino, y Dios obrará milagros mediante ustedes para bendecir a Sus preciados hijos”².

En ambos lados del velo

La invitación a venir a Cristo por medio del arrepentimiento no está reservada solo para los que viven en la tierra. “Los muertos que se arrepientan serán redimidos, mediante su obediencia a las ordenanzas de la casa de Dios” (Doctrina y Convenios 138:58). La obra del



“[N]o es su trabajo convertir a las personas; esa es la función del Espíritu Santo. Su función es compartir lo que guardan en el corazón y vivir de forma consecuente con sus creencias”.

Élder Dieter F. Uchtdorf



Cada uno de nosotros tiene la sagrada responsabilidad de ministrar a los hijos del Padre Celestial en ambos lados del velo.

templo y de historia familiar son aspectos importantes para recoger al Israel disperso en ambos lados del velo. Podemos sentir un gozo inmenso al efectuar la obra por aquellos que han partido al mundo de los espíritus sabiendo que, en ese lugar, como dijo el presidente Wilford Woodruff (1807–1898): “Habr  muy pocos, si es que hay algunos, que no acepten el Evangelio”³. Sin duda, esperarán el día en que las ordenanzas de salvación se efectúen por ellos en la casa del Señor.

El  lder Dale G. Renlund, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseño: “Cuando reunimos nuestras historias familiares y vamos al templo por nuestros antepasados, Dios cumple muchas de estas bendiciones prometidas de manera simultánea a ambos lados del velo. De manera similar, somos bendecidos cuando ayudamos a otras personas en nuestros barrios y estacas a hacer lo mismo. Los miembros que no viven cerca de un templo también reciben estas bendiciones al participar en la obra de historia familiar, reuniendo los nombres de sus antepasados para que se lleven a cabo las ordenanzas del templo”⁴.

Es maravilloso saber que nuestro Padre Celestial ama a cada uno de Sus hijos; somos de gran valor para él. Cada uno de nosotros tiene la sagrada responsabilidad de ministrar a Sus hijos a ambos lados del velo y ayudarlos a darse cuenta de su gran valor.

Ayúdelos a ver su valor

Lo invito a tender la mano a aquellos que han formado parte de la vida de usted y a quienes quizás se les haya olvidado por un tiempo. Tienda la mano a los que se han apartado de la senda de los convenios. Ministre a los que necesitan el amor de Cristo. Establezca una conexión con las personas del otro lado del velo mediante la obra

del templo y de historia familiar, incluyendo la indexación. Ayude a los demás a sentir el amor de Dios por medio de usted.

Tal como nos habíamos comprometido, mi querida amiga belga y yo hablamos cada domingo durante más de cuatro meses. La invitó a que se descargara la aplicación Biblioteca del Evangelio. Se le avis  al presidente de su rama acerca de ella, y los misioneros la visitaron y le dieron una bendición. La siguiente semana, por primera vez en más de treinta años, asistió a la reunión sacramental. La última vez que hablamos, estaba llena de gozo por haber reconectado con el cuerpo de la Iglesia de Jesucristo.

También me dijo que su hija mayor todavía estaba activa en la Iglesia. Inmediatamente, me puse en contacto con la hija por video-llamada. Me presentó a cada uno de sus cuatro hermosos hijos, y luego me dijo que los misioneros de tiempo completo irían esa noche a cenar a su casa.  Qu  bendición fue comprobar que todavía era miembro fiel de la Iglesia!

Mientras conversaba con ella, entendí, hasta cierto punto, el mensaje de este pasaje de las Escrituras: “Y ahora, si vuestro gozo será grande con un alma que me hayáis traído al reino de mi Padre,  cu n grande no será vuestro gozo si me trajereis muchas almas!” (Doctrina y Convenios 18:16).

 El valor de *cada* alma es grande! ■

NOTAS

1. Russell M. Nelson, “Podemos actuar mejor y ser mejores”, *Liahona*, mayo de 2019, pág. 67.
2. Dieter F. Uchtdorf, “La obra misional: Compartir lo que guardan en el corazón”, *Liahona*, mayo de 2019, pág. 17.
3. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, 2005, pág. 198.
4. Dale G. Renlund, “La obra del templo y de historia familiar: Sellamiento y sanación”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 49.

Tu valor es grande

Estimados padres:

Dios nos ama y nos valora mucho más de lo que podemos imaginar. Las revistas de la Iglesia de este mes ofrecen una variedad de artículos y actividades que pueden ayudarle a enseñar a sus hijos sobre el arrepentimiento, el bautismo y la restauración del sacerdocio, y que su alma es de gran valor tanto para usted como para su Padre Celestial.

CONVERSACIONES SOBRE EL EVANGELIO

Escucharlo a Él y ver el valor del alma

Muestre la imagen y la cita del Salvador de la página 2. Como familia, piensen en ejemplos de las Escrituras en los que el Salvador vio el valor del alma de una persona. En las páginas 32 y 36, puede encontrar ejemplos de hoy en día de lo que el Señor siente por aquellos a los que la sociedad considera como personas de menor valor. Hable sobre cómo el Salvador le ha ayudado a usted a darse cuenta de su propio valor o el valor de otra persona.

Cómo mostrar a los demás que los valora

Una forma de ayudar a los demás a sentirse valorados es prestarles servicio. Estudie el artículo del hermano Jan E. Newman, en la página 16, en busca de las invitaciones que le hace a usted. Analicen en oración como familia a quién se sienten inspirados a servir y hagan planes sobre cómo y cuándo tenderán la mano con amor a esa persona.

O, después de leer sobre el encarcelamiento en la página 32, hablen sobre cómo podrían usar las ideas del artículo para ayudar a los que están en prisión o cómo podrían brindar apoyo, amor y amistad a las familias de esas personas.

Preparar a los hijos para el bautismo

Puede utilizar este ejemplar para ayudar a preparar a sus hijos para el bautismo. El artículo “Cómo ayudar a los hijos a prepararse para el bautismo”, en la página 22, proporciona ideas para los padres. Puede encontrar



respuestas a preguntas comunes sobre el bautismo en “Principios básicos del Evangelio”, en la página 6. Encontrará más ideas en la revista *Amigos* de este mes.

Apoyo para Ven, sígueme

Vea en la página 26 el material complementario para el estudio semanal de *Ven, sígueme*.



MOMENTOS ALEGRES DE ESTUDIO FAMILIAR

Círculo de valor

Doctrina y Convenios 10–19

A Oliver Cowdery y a David Whitmer se les aconsejó que recordaran que “el valor de las almas es grande a la vista de Dios” (Doctrina y Convenios 18:10). Al ayudar a los demás a ver su propio valor, los acercamos más a Cristo, y a la vez nosotros también lo hacemos.

1. Invite a los miembros de la familia a sentarse en un círculo.
2. Cada persona tomará su turno poniéndose en medio del círculo.
3. Todos los que estén sentados en el círculo le dirán a esa persona del medio: “Me importas porque _____”, y compartirán detalles específicos de por qué esa persona es de valor para ellos.
4. La persona en el medio elegirá entonces su propia declaración de valor personal: “Yo le importo a Dios y me importo a mí mismo porque _____”

Análisis: ¿Por qué es importante que recordemos nuestro propio valor así como el valor de los que nos rodean? Si Cristo estuviera en el círculo, ¿qué diría acerca de nosotros? Lea Doctrina y Convenios 18:10–13 y analicen lo que Cristo experimentó a causa de lo mucho que nos valora. ■

Idea aportada por Mitzi Schoneman.



EN LA REVISTA PARA LA FORTALEZA DE LA JUVENTUD DE ESTE MES

Preguntas y respuestas

Comparta con su adolescente estas respuestas de los jóvenes sobre cómo obtener más provecho de las Escrituras.

Línea por línea: No temáis

Este artículo enseña a los jóvenes a analizar un pasaje de las Escrituras de *Ven, sígueme*. El tema les ayudará a tener confianza cuando los tiempos sean difíciles.

Lección práctica para la noche de hogar

Intente esta lección práctica como familia. Es una actividad divertida para aprender cómo podemos obtener un cambio de corazón.

La historia de los Testigos

Este relato tipo historieta es una manera excelente de ayudar a los pequeños lectores a aprender sobre los Tres Testigos del Libro de Mormón.

Impresiones en la plaza y Aprender a reconocer el Espíritu Santo

¿Les cuesta a veces a sus jóvenes reconocer el Espíritu? En estas dos historias, las personas describen cómo aprendieron.



EN LA REVISTA AMIGOS DE ESTE MES

Todo sobre el bautismo

La revista *Amigos* de este mes es un ejemplar especial que se centra en el bautismo. Encontrará relatos, actividades e ideas de lecciones para ayudar a su hijo a prepararse para ser bautizado o recordar los convenios especiales que hizo al bautizarse.

Momentos alegres con las Escrituras

Encuentre actividades semanales para ayudar a su familia a estudiar *Ven, sígueme*, entre ellas una sección con ideas dedicadas a los niños pequeños.

Relato de las Escrituras para pequeños lectores

Lea a sus hijos la historia de cómo Juan el Bautista restauró el Sacerdocio Aarónico.

Manos que Ayudan en todo el mundo

Lea cómo Raiarii, de Tahití, está siguiendo a Jesús, y ayude a sus hijos a llevar a cabo el desafío de este mes.

La búsqueda de un testimonio

El relato “Buscando el testimonio de Sabrina” puede ayudar a sus hijos a descubrir que tienen más testimonio del que imaginan.

Cómo ayudar a los hijos a prepararse para el bautismo



Por Lucy Stevenson Ewell
Revistas de la Iglesia

Ser bautizados y confirmados es un emocionante logro para los niños de la Iglesia. Si bien muchos esperan con ansias recibir esas ordenanzas, también es común que los niños sientan nervios o temor.

Como escritora de *Amigos*, la revista de la Iglesia para niños, he escuchado de muchos casos de pequeños que temen no estar listos para hacer ese convenio. A algunos les preocupa no tener un testimonio lo suficientemente fuerte; otros le tienen miedo al agua, y hay quienes sienten una enorme presión de que tienen que ser perfectos.

Las siguientes son algunas maneras de ayudar a que su hijo se sienta preparado y con la confianza para dar ese siguiente paso en la senda de los convenios.

Enseñe de manera deliberada

Puede ser fácil considerar el bautismo como un rito de transición o simplemente como algo que se tiene que hacer cuando un niño cumple ocho años. Sin embargo, el bautismo en realidad es una decisión sagrada, lo cual significa que el pequeño tiene que comprender *por qué* es importante. El hecho de enseñarle de forma deliberada puede ayudar a que el bautismo sea más significativo (y menos atemorizante). Enséñele de la misma manera en que enseñaría a una persona que estuviera aprendiendo sobre la Iglesia antes de ser bautizada.

Podemos actuar con espíritu de oración, de manera deliberada y con paciencia al ayudar a nuestros hijos a dar ese paso en la senda de los convenios.

Es importante que los niños aprendan sobre los convenios que harán al bautizarse. Además, la buena noticia es que no es algo que tenemos (ni debemos) intentar hacer de la noche a la mañana ni en una semana. El estudio del Evangelio en familia y a lo largo del tiempo es la mejor manera de ayudar a que su hijo se prepare para hacer ese convenio. Hay algunas cosas en las que hay que centrarse de manera particular conforme se acerque el bautismo del niño:

- Analizar en términos sencillos la manera en que el ser bautizados significa que prometemos seguir a Jesucristo.
- Leer sobre el bautismo en las Escrituras, por ejemplo, Mosíah 18:8–10. Explicar los versículos de manera tal que el niño los entienda y los pueda explicar con sus propias palabras. Por ejemplo, una niña de Hawái, EE. UU., que se bautizó hace poco, describió el concepto de “llevar las cargas los unos de los otros” como “ayudar a todos cada vez que necesiten ayuda”.



ILUSTRACIONES POR BRYAN BEACH

- Asegúrese de hablar con el niño sobre el don del Espíritu Santo y contar experiencias que usted haya tenido en las que el Espíritu haya bendecido su vida.

Puede que a algunos niños les preocupe la idea del bautismo debido a que no creen que tienen un testimonio que sea lo suficientemente fuerte. Ayude a su hijo a recordar los sentimientos buenos que ha tenido cada vez que hace algo bueno, canta en la Primaria o habla acerca del Evangelio. Anímelo a que piense en maneras mediante las cuales sabe que el Padre Celestial lo ama. Explíquele que todo eso es el principio de un testimonio y que este crecerá con el tiempo a medida que siga tomando buenas decisiones.

Explíquele lo que sucederá

Si el niño está nervioso debido a que se va a bautizar —o incluso si parece no estarlo—, podría resultar útil explicarle lo que sucederá. Un buen punto de partida es prepararlo para

la entrevista que tendrá con el obispo o presidente de rama. El ayudarlo a responder preguntas como: “¿Por qué es importante el bautismo?” y “¿Qué significa tomar sobre nosotros el nombre de Cristo?”, puede ayudarlo a estar preparado para la entrevista. Recuérdele que el obispo está para ayudarlo a prepararse, no para ponerlo a prueba ni en una situación incómoda. Además, recuerde que, si lo desea, usted puede acompañar al pequeño a la entrevista.

Otro detalle en el cual preparar a su hijo es lo que sucederá en el aspecto físico el día del bautismo. Muéstrelle cómo debe pararse en la pila bautismal. Incluso podría invitar al poseedor del sacerdocio que lo bautizará para que practiquen el movimiento del bautismo que se hace en el agua, a fin de que su hijo tenga una idea de lo que sentirá cuando se le sumerja y se le saque del agua. Explíquele lo que sucederá durante la confirmación.

Si el niño tiene temor de estar bajo el agua, considere con espíritu de oración la manera de ayudarlo a superar ese temor conforme se acerque la fecha del bautismo. Tal vez usted y el niño puedan ver el bautismo de otra persona para que este vea que estará bajo el agua brevemente. Quizá podrían practicar a taparse la nariz y meter el rostro en el agua juntos durante unos segundos a la vez. Es posible que en el lugar donde viva haya una persona que enseñe a niños a nadar y le pueda dar algunos consejos. Haga lo que haga, asegúrese de hacerlo con amor y paciencia.

Mientras más preparado se sienta el niño en cuanto a los detalles físicos del bautismo, más podrá relajarse y concentrarse en el convenio espiritual que hará.

Céntrese en el progreso, no en la perfección

En ocasiones, y tal vez debido a que se habla mucho del aspecto purificador del bautismo, los niños malentienden y creen que se supone que tienen que ser perfectos después de la ordenanza. Algo que escuchamos a menudo en la revista *Amigos* es el pánico que sienten algunos niños al cometer un error después de haber sido bautizados. Tras sentirse sumamente limpios y puros, el hecho de tener una discusión con un hermano u olvidarse de hacer una tarea del hogar, ¡los hace pensar que han arruinado ese lindo sentimiento para siempre!

Como padres y líderes, es crucial que ayudemos a nuestros niños a comprender el principio del arrepentimiento. ¿Entienden ellos que el admitir nuestros errores y aprender de ellos es parte del proceso de aprender y madurar aquí en la tierra? ¿Saben que pueden orar en cualquier momento para pedir perdón y que al tomar la Santa Cena cada semana renuevan el convenio que hicieron al bautizarse? Testifique que la oportunidad de arrepentirse es una bendición y una dádiva. El bautismo no consiste en ser perfecto ahora, sino más bien, en entrar en la senda de los convenios y dar pasos diarios con el fin de llegar a ser más semejantes a Jesucristo.

Un hermoso comienzo

En lugar de ver el bautismo y la confirmación como un destino, podemos ayudar a nuestros hijos a que lo vean como un hermoso comienzo, el principio de una nueva vida como discípulo de Jesucristo bajo convenio. Ya sea que su hijo sienta emoción o nervios, o un poco de ambos, usted puede cerciorarse de que no recorra ese camino solo. Si actuamos con espíritu de oración, de manera deliberada y con paciencia, podemos ayudar a nuestros niños a sentir gozo a medida que den ese paso que los llevará de regreso a su hogar celestial. ■

¡Usted y su hijo pueden leer todo sobre el bautismo en el ejemplar de este mes de la revista *Amigos*! Estos son algunos recursos que les podrían resultar particularmente útiles:

- “Buscando el testimonio de Sabrina”. Al acercarse la fecha de su bautismo, Sabrina se da cuenta de que su testimonio es más fuerte de lo que pensaba (véase la página 4).
- “Arrepentirse y volver a intentarlo”. Un niño se entera de que no tiene que ser perfecto para ser bautizado (véase la página 20).
- “Haz tu propio libro de tu bautismo”. Pida al niño que recorte y coloree las páginas de este cuadernillo para ayudarlo a recordar los aspectos especiales de su bautismo (véase la página 24).



Eliza habló con autoridad

Por Jennifer Reeder

Departamento de Historia de la Iglesia

Nosotras, al igual que Eliza R. Snow, podemos enfrentar nuestros temores y hablar con valor.

El 18 de abril de 1884, una mujer de edad avanzada cuyo rostro reflejaba cansancio, dirigió la palabra a las hermanas de la Sociedad de Socorro de Utah. Era Eliza R. Snow, Presidenta General de la Sociedad de Socorro, y un periódico informó que, a pesar de sus 80 años, ella “habló con gran poder y franqueza, y su voz se escuchaba con una fuerza que llenó el enorme edificio”¹.

Cuando Eliza fue bautizada, le hizo la promesa a Dios de que “siempre alabaría Su nombre en la congregación de los santos”². Ella se mantuvo fiel a esa promesa, ya que a lo largo de su vida pronunció más de mil discursos. No obstante, aquellas personas que tuvieron el privilegio de escucharla quizás se sorprenderían al saber que para ella, hablar en público era motivo de mucha ansiedad. Incluso cuando daba clases en Nauvoo y cuando llevaba las minutas de las reuniones de la Sociedad de Socorro en ese lugar, no se atrevía a hablar.

En 1868, recibió una invitación para enfrentar sus temores cuando el presidente Brigham Young le pidió que ayudara a organizar Sociedades de Socorro en todo el estado de Utah. “Quiero que instruya a las hermanas”, señaló él. La idea era tan



aterradora que Eliza describió que el corazón se le aceleró³. Sin embargo, se armó de valor para hacer su mejor esfuerzo y, con el tiempo, aprendió que el aceptar llamamientos que constituyen un desafío la llenaba con una fuerza mayor a la suya.

Eliza explicó a un grupo que el Presidente de la Iglesia la había llamado a servir en una misión, y testificó que resulta más fácil “hacer de inmediato y sin dudar aquello que se requiera de nosotros”⁴. A otro grupo, Eliza le confesó que no se sentía competente para hablar. “Sin embargo, con la fe y las oraciones de ustedes, y con el Espíritu del Señor, tal vez yo pueda decir algo que les consuele y les bendiga”⁵. Por medio de la experiencia, aprendió a procurar el Espíritu a fin de que la facultara a hablar con poder.

Eliza instó a las mujeres a armarse de valor para ponerse de pie y

testificar: “Al expresar sus mejores pensamientos, estos aumentarán y se fortalecerán”⁶. No solo aprendió a hablar con autoridad, sino que enseñó a los demás a enfrentar sus temores y a abrir la boca. ■

NOTAS

1. “Editorial Notes”, *Woman's Exponent*, tomo XII, nro. 23 (1 de mayo de 1884), pág. 180.
2. Minutas de la Asociación de Moderación Cooperativa para Jóvenes y Adultos, 22 de junio de 1872, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City.
3. Véase Eliza R. Snow, “Sketch of My Life”, pág. 35.
4. Minutas y registros de la Sociedad de Socorro del Barrio American Fork, 29 de octubre de 1868, Biblioteca de Historia de la Iglesia.
5. Minutas y registros de la Sociedad de Socorro del Barrio Lehi, 27 de octubre de 1868, Biblioteca de Historia de la Iglesia.
6. Minutas y registros de la Sociedad de Socorro del Barrio Alpine, 29 de octubre de 1868, Biblioteca de Historia de la Iglesia.

Averigüe más sobre la hermana Snow en este ejemplar que se encuentra en la aplicación Biblioteca del Evangelio y en liahona.ChurchofJesusChrist.org.



¿Cómo bendice nuestra vida la sabiduría del Señor?

Cuando Martin Harris perdió las 116 páginas del manuscrito del Libro de Mormón, el Señor le dijo a José Smith: “Recuerda, recuerda que no es la obra de Dios la que se frustra, sino la de los hombres” (Doctrina y Convenios 3:3).

Lea esta cronología para ver la forma en que el Señor había compensado las páginas que Él sabía que se perderían.

600 a. C.— Registro de Nefi

El Señor inspiró a Nefi a escribir un segundo registro (las planchas menores de Nefi). Nefi no entendía la razón, pero tenía fe en que era “para un sabio propósito” (1 Nefi 9:5).



Nacimiento de Cristo

400 d. C.— Compendio de Mormón

El Señor inspiró a Mormón a incluir las planchas menores de Nefi en el compendio que hizo de las planchas mayores de Nefi. Si bien el contenido de ambos juegos de planchas era semejante, Mormón tenía fe en que se hacía “para un sabio propósito” (Palabras de Mormón 1:7).



ANÁLISIS

¿De qué manera ha compensado la sabiduría del Señor las debilidades o los errores de usted? ¿En qué ocasiones ha visto que la sabiduría de Él ha bendecido la vida de usted?



1828–1829— Revelación dada a José Smith

El Señor le dijo a José que no volviera a traducir las 116 páginas que se perdieron porque “Satanás ha[bia] incitado [los] corazones [de hombres inicuos] a cambiar las palabras” con el fin de desacreditar la labor de José (véase Doctrina y Convenios 10:10–13). Las páginas que se perdieron y las planchas menores cubrían el mismo período (600–130 a. C.)

2021—El Señor prepara una vía

Al igual que Dios compensó las páginas perdidas, Él ha preparado vías hoy en día para frustrar el esfuerzo que hace Satanás por debilitar nuestra fe. A nosotros nos toca ser “fiel[es], y seguir” a fin de que “las puertas del infierno no prevalezcan” en contra de [nosotros] (Doctrina y Convenios 10:3, 69).



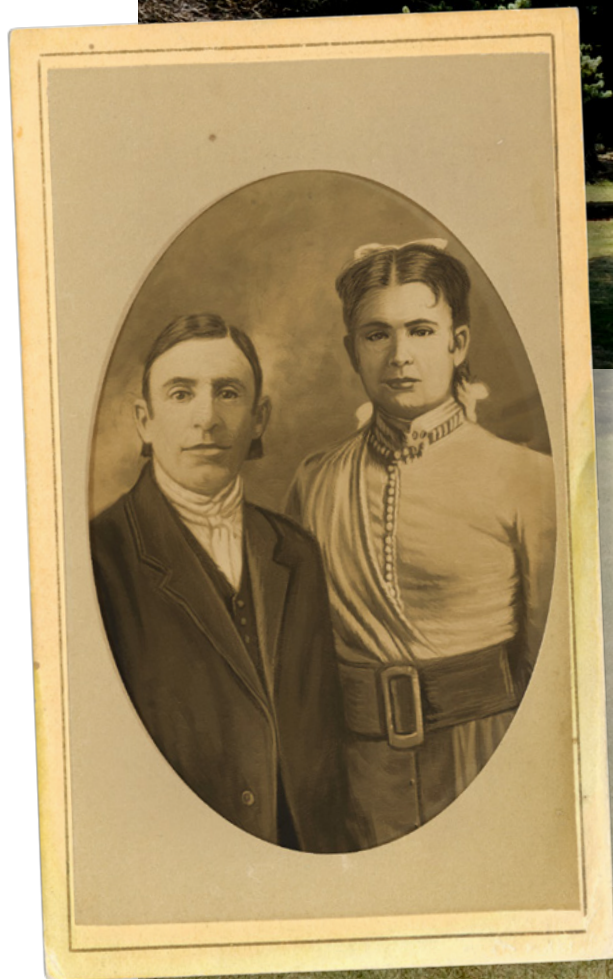
¿Qué podemos hacer para seguir al profeta?

Joseph y Polly Knight creyeron en el llamamiento profético de José Smith desde el principio. Apoyaron a José mientras traducía las planchas de oro y fueron de los primeros en ser bautizados.

Su propiedad fue destruida en varias ocasiones y perdieron a muchas amistades, pero los Knight creían en el Evangelio y dedicaron su vida a seguir al profeta y a establecer la Iglesia.

Una revelación para Joseph Knight

En 1829, José Smith recibió una revelación sobre lo que Joseph Knight podía hacer para ayudar con la obra de Dios. En ella, se instruyó a Joseph Knight que “sacar[a] a luz y establec[iera] la causa de Sion” con humildad, amor, fe y moderación (véase Doctrina y Convenios 12:6–8). ¿De qué manera nos ayudan esas cualidades a seguir al profeta y a ayudar en la obra de Dios?



Toda una vida de devoción

Los Knight nunca perdieron la fe en el Evangelio y siempre apoyaron a José Smith de forma incondicional. Su vida fue un testimonio de lo que ellos sabían que era la verdad. El profeta José Smith dijo lo siguiente de Joseph Knight: “[H]a sido fiel y verídico, imparcial y ejemplar, virtuoso y bondadoso, sin desviarse jamás hacia la derecha ni hacia la izquierda. He aquí, él es un hombre recto” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, pág. 493).

ANÁLISIS

¿Cómo pueden usted y su familia seguir al profeta viviente, al igual que los Knight, aun en momentos difíciles?



¿Quién era David Whitmer?

El Señor escogió a Tres Testigos que verían las planchas de oro del Libro de Mormón a fin de que “testificar[an] de la verdad del libro y de las cosas que contiene” (2 Nefi 27:12). Uno de esos testigos era David Whitmer.

Una mano de ayuda

David escuchó sobre las planchas de oro cuando visitó a Oliver Cowdery, quien era el escribiente a medida que José Smith traducía. Más adelante, Oliver le escribió a David y le preguntó si él y José podrían quedarse en su casa para terminar la traducción.

David hizo un viaje de 483 km (300 millas) a Pensilvania con el fin de llevar a José y a Oliver a la casa de sus padres que se encontraba en el estado de Nueva York. Cuando David vio a José traducir el Libro de Mormón, su interés aumentó.

1829



ANÁLISIS

Si bien nosotros no hemos visto las planchas, aún podemos ser testigos. ¿Cómo podemos ser testigos y dar testimonio de las verdades del Evangelio?



Siempre un testigo

Junto con Oliver Cowdery y Martin Harris, un ángel mostró las planchas a David y este escuchó la voz de Dios que les mandaba testificar de lo que habían visto.

Lamentablemente, David se alejó de la Iglesia unos años después y nunca volvió, pero nunca negó su testimonio. Poco antes de morir, David escribió: “En ningún momento he negado ese testimonio, ni parte alguna de él, que por tanto tiempo se ha publicado con [el Libro de Mormón], como uno de los tres testigos. Los que me conocen bien, saben que siempre me he mantenido fiel a ese testimonio. Y a fin de que ningún hombre se confunda o dude en cuanto a mis puntos de vista actuales con respecto a él, nuevamente afirmo la verdad de todas mis aseveraciones, tal como se hicieron y publicaron en ese entonces” (*An Address to All Believers in Christ*, 1887, págs. 8–9).



¿Qué valor tiene para usted el evangelio de Jesucristo?

Martin Harris era dueño de una de las mejores granjas de Palmyra, Nueva York. Cuando llegó el momento de publicar el Libro de Mormón, Martin consideró la idea de hipotecar su granja a fin de pagarle al impresor. Sin embargo, eso implicaba un enorme riesgo.

Un momento decisivo

Si Martin ayudaba con la publicación del Libro de Mormón y este no se vendía bien, él perdería su granja, de modo que tenía que tomar una difícil decisión.

¿Qué le ayuda a usted a tomar decisiones importantes?
¿Influye en sus decisiones el hecho de saber el valor que tiene para usted el evangelio de Jesucristo?

Un sacrificio voluntario

José Smith recibió una revelación en la que se le dijo a Martin que no codiciara sus bienes, sino que diera liberalmente de ellos para imprimir el Libro de Mormón (véase Doctrina y Convenios 19:26).

Eso sería un sacrificio, pero el Señor le recordó a Martin que nadie ha sacrificado más por los hijos de Dios que Él (véase Doctrina y Convenios 19:18).

¿Por qué es el sacrificio una parte del evangelio de Jesucristo?



Un acto honorable

Martin hipotecó su granja y eso hizo posible que se imprimieran los primeros 5000 ejemplares del Libro de Mormón. El presidente Dallin H. Oaks, Primer Consejero de la Primera Presidencia, ha dicho: "Una de las contribuciones más grandes que Martin Harris hizo a la Iglesia, por la que se le debe honrar en todo momento, fue la financiación de la publicación del Libro de Mormón" ("El testigo: Martin Harris," *Liahona*, julio de 1999, pág. 43).



LA GRANJA DE MARTIN HARRIS, POR AL ROUNDY.
LAS PRIMITIVAS, POR JEFFREY HEIN.

Ministrar a las personas que tienen dificultades económicas

¿Cómo podemos ayudar cuando la situación económica es difícil?

Después de muchos años de dificultades, Oh Jin Sook, una hermana del Barrio Chum-dan, de Corea del Sur, pasó por un difícil proceso de divorcio. A lo largo de este, sus hermanas ministrantes se mantuvieron cerca de ella para ofrecerle apoyo. La presidenta de la Sociedad de Socorro y el obispo comenzaron a ayudar a la hermana Oh, ideando opciones para que ella pudiera llegar a ser autosuficiente. Sugirieron que para que pudiera cubrir sus necesidades inmediatas, como alimentos, ropa, vivienda, etcétera, tal vez tuviera que mudarse a un lugar más pequeño y asequible.

Mientras participaba en un grupo de autosuficiencia sobre cómo iniciar y hacer crecer un negocio, la hermana Oh consideró echar mano de sus talentos abriendo un salón de belleza. Sus líderes y hermanas ministrantes la animaron y apoyaron en sus empeños por abrir un salón.

En un principio, los cambios parecían abrumadores. No obstante, la hermana Oh confiaba en Dios, trabajó con ahínco y con el tiempo abrió

su propio salón con el poco dinero que tenía.

Al comenzar, el dinero no era suficiente para sostener a su familia. Sin embargo, el salón de belleza era crítico a fin de que ella adquiriera confianza y valor para saber que podía ser independiente y autosuficiente.

Las hermanas le llevaban comida, la llamaban para darle palabras de consuelo e intercambiaban ideas con ella en cuanto a su nuevo negocio, ministrándola amorosamente de distintas maneras. Un hermano se encargó de imprimir y distribuir miles de volantes para hacerle propaganda al salón. Otros miembros del barrio atendían a los hijos de ella para ofrecerles amor, amistad y apoyo.

Las posesiones materiales de la hermana eran pocas, pero señaló que esa época llegó a ser la más feliz de su vida. Las fuentes de su felicidad eran su fe en Jesucristo y los miembros que le mostraban un amor semejante al de Cristo. Aun en medio de sus dificultades, ella sentía el gran amor del Señor por medio del ejemplo y de la ministración de su familia del barrio.

Sugerencias para ministrar a las personas que tienen dificultades económicas:

1. Sea amoroso y no juzgue. Tenga presente la advertencia del rey Benjamín en cuanto a juzgar a las personas que enfrentan problemas económicos (véase Mosiah 4:17-19).
2. Dios desea bendecirnos en lo temporal, así como en lo espiritual. Si mostramos fe al hacer las cosas a la manera de Él, cambiará nuestra vida y la de aquellos que nos rodean.
3. En nuestros empeños por ministrar, tengamos cuidado de no hacer por las personas lo que ellas puedan hacer por sí mismas ni privarles de la oportunidad de llegar a ser más autosuficientes.
4. Dar dinero no es la respuesta a todos los problemas económicos. A menudo, el tiempo, el amor u otros actos de servicio son soluciones más significativas. Por ejemplo, ofrecer cuidar a los niños o ayudar con el jardín puede ahorrar dinero en esos gastos. Invitar a la persona a una comida puede ahorrarle dinero en alimentos. Además, el vínculo de amistad puede ser una forma de apoyo y sanación.
5. Si tiene el deseo de servir, considere su propia situación económica. El Señor nos bendecirá por sacrificarnos a fin de bendecir a los demás,



Un curso de autosuficiencia en Bombay, India.

RECURSOS

- Los cursos de autosuficiencia de la Iglesia son formidables recursos para ayudar a las personas a llegar a ser más autosuficientes. Ofrecerse a acompañar a uno de esos grupos a una persona que necesita ayuda podría ayudarla a superar el temor o la incertidumbre. Busque información sobre esos cursos en el sitio web de autosuficiencia de la Iglesia, srs.ChurchofJesusChrist.org.
- Lea “Los cimientos espirituales de la autosuficiencia financiera de la Iglesia”, por el obispo Gérald Caussé en la revista *Liahona* de agosto de 2018.
- Lea “La forma en que el Espíritu puede ayudarles a ministrar, y lo hará”, en *Liahona*, septiembre de 2019.
- La Iglesia ofrece dos formas de evaluar nuestra habilidad para afrontar una crisis y para ayudar a otras personas que atraviesen por una crisis.

pero se nos aconseja no hacer más de lo que nuestra capacidad nos permita (véase Mosíah 4:26–27). La participación en un grupo de autosuficiencia a fin de aprender más sobre las finanzas personales podría aumentar nuestra habilidad para ayudar a los demás.

6. Sea sensible y no cruce los límites que no debería al imponer su ayuda en los demás, por muy buenas que sean sus intenciones. Permítalos que digan: “No, gracias”, si

creen que es lo mejor para ellos.

7. Brinde servicio sin esperar que se le agradezca. Los problemas económicos causan que las personas se sientan fácilmente humilladas y avergonzadas, lo cual hace que les cueste expresar su agradecimiento. Ofrezca amor y servicio sin ejercer ninguna presión. A veces, ayudar de forma anónima resulta ser un gesto de mayor amabilidad para no herir la sensibilidad de las personas. ■



El valor del alma de una persona no disminuye por un delito.



MINISTRAR A

quienes están encarcelados

Por Marissa Widdison

Revistas de la Iglesia

En este momento, más de diez millones de personas se encuentran en cárceles o prisiones en todo el mundo¹. Jesucristo, quien ama a cada persona y comprende toda dificultad, nos pide que ministremos a todos los hijos del Padre Celestial, incluso a aquellos que están encarcelados. “Entonces los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos [...] en la cárcel, y fuimos a verte?

“Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos, mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:37–40).

¿Cómo podemos hacer lo que el Salvador nos pide y ministrar de forma segura a quienes están encarcelados? Este artículo proporciona principios básicos como un punto de partida. Con espíritu de oración, hable con sus líderes locales de la Iglesia acerca de qué es apropiado y prudente en el área donde vive.

Hijos de Dios

Si bien los sistemas judiciales son diferentes, el desafío del encarcelamiento es similar

en todas las naciones y culturas. Doug Richens dirige el programa de ayuda a miembros de la Iglesia que están encarcelados. Además, coordina los esfuerzos con otros grupos religiosos y comunitarios para ayudar a quienes se ven impactados por el encarcelamiento, sin importar sus antecedentes ni creencias religiosas.

“Un estereotipo común de quienes están encarcelados es que todos ellos no son de fiar, son violentos y peligrosos”, dijo el hermano Richens. “Sin embargo, he visto que la mayoría no son así, sino que sienten remordimiento por sus acciones y están tratando de elevarse por encima de las malas decisiones del pasado y llevar una buena vida”.

En algunos países, casi la mitad de los ciudadanos tienen a un miembro de su familia inmediata que ha sido encarcelado². Estos hermanos, padres e hijos que están presos, además de definirse por cualquier relación terrenal, son hijos de Dios.

El juicio terrenal y el eterno

Si bien es necesario que emitamos juicios en la vida, el Padre Celestial y Jesucristo son los únicos que pueden juzgar de manera perfecta a alguien, basándose en su situación, acciones y deseos (véase 1 Samuel 16:7). Ese juicio perfecto sin duda considerará las circunstancias en las que nacen las personas, las cuales aumentan las probabilidades de encarcelación, tales como traumas familiares, pobreza generacional, hábitos de uso de drogas, etc. Hay muchos otros factores que pueden influir en la capacidad de una persona de tomar buenas decisiones, incluso su salud y bienestar³. Aunque es

importante que la sociedad ejecute leyes que mantengan seguras a las comunidades, podemos hacerlo con compasión y una perspectiva eterna, reconociendo que hay mucho que no comprendemos.

“Piensa en cómo te sentirías si se te juzgara por el resto de tu vida a causa de la peor cosa que hubieras hecho”, dijo Tanja Schaffer, miembro de la Iglesia que trabajó en un despacho jurídico antes de fundar un grupo de ayuda legal para prisioneros. “Dios decidirá perdonar a quien Él desee perdonar, pero nos manda que perdonemos a todos” (véase Mateo 18:21–22).

El principio del juicio perfecto de Dios también puede ser una fuente de consuelo para las víctimas de un delito. A veces las personas que lastiman a otras jamás reciben el castigo en la tierra. Las víctimas podrían seguir sufriendo mucho tiempo después de que la condena de los responsables haya acabado. Muchas personas que se ven impactadas por el encarcelamiento han sido tanto víctimas como agresores en diferentes momentos, lo cual nos recuerda que la vida es una complicada red de relaciones y decisiones que afectan a los demás. Podemos hallar consuelo al confiar en que el Padre Celestial y Jesucristo lo comprenden todo. Su juicio será perfecto. La sanación que Ellos ofrecen —tanto para el inocente como para el arrepentido— será completa (véase Apocalipsis 21:4).

El amoroso ejemplo de los líderes

El élder Gerrit W. Gong, del Cuórum de los Doce Apóstoles, describió una reunión en la que todos a su alrededor estaban vestidos de blanco. Había canto y oraciones, y el amor de Dios era abundante⁴. A diferencia de lo que muchos de nosotros podríamos imaginarnos, no se trataba de una reunión del templo, sino de una visita de ministración en una prisión en la que los overoles blancos eran el uniforme habitual.

Dios extiende poderosas promesas a todos los que elijamos seguirle, ya sea que aprendamos de Él en la Escuela Dominical o en una prisión.

“Los líderes de la Iglesia se preocupan por todos los que se han visto afectados por el crimen y el encarcelamiento”, testificó el hermano Richens, al describir que un líder le da su propio ejemplar de una revista de la Iglesia a alguien que visita en la cárcel cada mes. “Visitan a los presos con frecuencia, apoyan a las familias de estos y cuidan de las víctimas con ternura”.

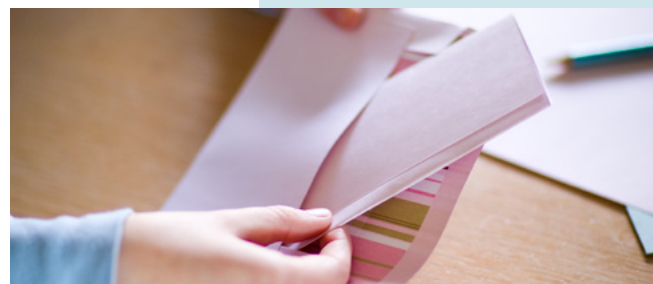
La ministración en centros penitenciarios es responsabilidad del presidente de estaca, quien trabaja con los líderes de

barrio para satisfacer las necesidades de quienes están en su área. ¿Qué están haciendo los líderes de su estaca para ministrar a los miembros que están encarcelados y compartir mensajes edificantes con ellos? En algunos lugares, se podría llamar a miembros de la Iglesia a que visiten y enseñen a las personas encarceladas. El hermano Richens explicó que, a menudo, aquellos miembros llamados a proporcionar apoyo están nerviosos al principio, pero luego sienten que el llamamiento es tan significativo que no quieren que se les releve.

“Es la religión pura”, señaló (véase Santiago 1:27).

Aunque no deberíamos sentirnos presionados a visitar a personas encarceladas que no conozcamos, hay otras maneras en que podemos ministrar con seguridad. Estas son algunas de ellas:

- Oren por las personas encarceladas, en especial por alguna que conozcan por su nombre. ¡La oración es poderosa!
- Comuníquense con las prisiones o cárceles locales para ver si necesitan artículos donados. En muchos centros de detención se permite la lectura, manualidades como tejer a crochet [hacer ganchillo] y la investigación de historia familiar.
- Si conocen a alguien que esté preso, consideren escribirle cartas edificantes. Tomen decisiones seguras y prudentes mientras se comuniquen. Sigán el Espíritu y mantengan límites apropiados.
- Traten a los miembros de la familia de aquellos que están encarcelados —en especial a los niños— con amor, respeto e inclusión. Recuerden que los familiares por lo general también son



víctimas inocentes. El Espíritu Santo puede ayudarnos a saber cómo ministrar a todos los miembros de la familia.

El Espíritu Santo no está limitado

El encarcelamiento puede ser un tiempo increíblemente difícil en la vida de una persona, pero el Espíritu Santo no está limitado por los muros, los barrotes ni las cadenas. La oración, el estudio de las Escrituras y la humildad pueden invitar Su presencia reconfortante tanto dentro de una celda como fuera de ella. Por esa razón, la prisión puede convertirse en un lugar de milagros.

Portia Louder, una miembro de la Iglesia que escribía artículos de blog mientras estaba encarcelada, describió la experiencia como un difícil trayecto de fe y de descubrimiento personal. “He atravesado algunas dificultades bastante graves en mi vida, pero siento que estoy siendo sanada por medio de un amor que es indescriptible”, escribió desde la prisión. “Sin importar qué desafío afrontes ahora mismo, sin importar dónde te encuentras en tu propia travesía, ¡por favor no te rindas!”.

Garff Cannon, quien prestó servicio como presidente de rama en una cárcel, describió la forma en que el Espíritu lo inspiró a hablarle con bondad a un recluso de corazón duro que había tenido una vida difícil. “Las palabras que usted acaba de decirme fueron las más amables que me han hablado en mi vida”, dijo ese hombre. “No recuerdo que me

hayan hablado con amabilidad y cariño. Gracias”. Terminaron la visita con la primera oración que aquel hombre había escuchado en años.

“Sí, el Espíritu Santo definitivamente está en los centros

penitenciarios”, testificó el hermano Cannon. “Allí hay hijos de Dios, y Él desea que regresen”.

Dios extiende poderosas promesas a *todos* los que elijamos seguirle, ya sea que aprendamos de Él en la Escuela Dominical o en una prisión. Como dice en Ezequiel 36:26: “... os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros”.

Volver a formar parte de la sociedad es un gran desafío

El valor del alma de una persona no disminuye por un delito (véase Doctrina y Convenios 18:10). Cuando alguien desea cambiar para mejor, ¿le dejamos crecer y que sea perdonado?

“La gracia y la compasión de Dios son enormes”, comentó el hermano Richens. “A veces las personas encarceladas sienten el perdón del Señor antes de que las perdone el gobierno, la sociedad o incluso algunos miembros de la Iglesia”.

Regresar a la sociedad luego del encarcelamiento es difícil. Quienes han estado presos a menudo tienen dificultades para encontrar empleo y una vivienda. Podemos ayudarles a encontrar seguridad en lugares sanos y a dedicarse a pasatiempos saludables. Tal vez lo más importante que podamos hacer es ser amigos positivos que fortalezcan a los demás. Cuando José Smith habló sobre la reforma penitenciaria mientras era candidato para presidente de los Estados Unidos, enseñó que “el rigor y el encierro jamás harán tanto por reformar la inclinación de los hombres como la razón y la amistad”⁵.

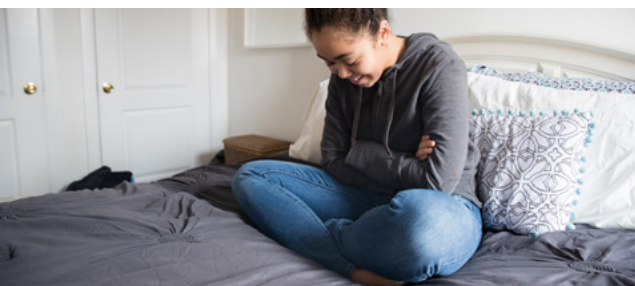
La compasión marca la diferencia

Judas alentó a los santos a que “[tuvieran] compasión” (Judas 1:22). Sus palabras se hacen eco de la súplica del Salvador de que recordemos a quienes están en la cárcel. ¿Cómo responderemos a esas invitaciones? Hagamos un esfuerzo por nutrir a quienes experimentan el encarcelamiento —y a sus familias— con la bondad de Dios. Nuestra compasión puede marcar la diferencia. ■

Para ver recursos adicionales sobre este tema, visite prison.ChurchofJesusChrist.org.

NOTAS

1. Véase “World Prison Population List: Eleventh Edition”, National Institute of Corrections, nicic.gov.
2. Véase “Half of Americans Have Family Members Who Have Been Incarcerated”, 11 de diciembre de 2018, Equal Justice Initiative, eji.org/news.
3. Véase “Traumatic Brain Injury in Criminal Justice”, Universidad de Denver, du.edu/tbi.
4. Devocional de Navidad del Departamento del Sacerdocio y la Familia, diciembre de 2019.
5. “Joseph Smith as a Statesman”, *Improvement Era*, mayo de 1920, pág. 649.





Un mensaje de esperanza para quienes están encarcelados

La luz de Dios puede ser parte de su futuro.

Por Douglas G. Richens

Gerente de la Iglesia para la ministración en prisiones

Hace años, conocí a un hombre llamado Eric mientras visitaba una prisión. Había estado preso 17 años, y durante ese tiempo rara vez faltó a la Iglesia. Oraba a menudo con otras personas y ayudó a muchas de ellas a aprender sobre las Escrituras. Cuando conocí a Eric, él padecía graves problemas de salud. Tuve la oportunidad de visitarlo en un cuarto médico de la prisión.

Mientras hablábamos, Eric me expresó lo agradecido que estaba por los muchos miembros de la Iglesia que lo habían apoyado a lo largo de los años. Compartió su testimonio y su fe en Jesucristo. Luego, con una voz susurrante, dijo que aún así había muchos días en los que se sentía olvidado y solo. Hablamos un rato más, oramos juntos y nos despedimos como amigos. Unas horas más tarde, me enteré que Eric había fallecido.

El camino que Eric transitó en la vida había sido difícil, pero, al final, había llegado a conocer y a amar al Padre Celestial, a Jesucristo y a sí mismo. Y *eso* es lo que cuenta. En las eternidades, no creo que importe dónde ni cómo lleguemos a conocer a Jesús. Lo que importará es lo que cada uno de nosotros hizo con su vida después de encontrarlo a Él.

Las circunstancias y las decisiones que condujeron a que usted esté encarcelado no deben definir su vida. Usted pudo haber cometido errores, grandes y pequeños; tal vez haya cometido un delito una o muchas veces. Eso

es parte de su pasado, pero el pasado no decide su futuro. Usted tiene el poder de tomar decisiones que inviten la felicidad, aun durante los momentos difíciles.

Su verdadera identidad

La hermana Joy D. Jones, Presidenta General de la Primaria, ha visitado prisiones varias veces. Una vez me relató esta historia:

“Recuerdo la primera vez que visité la cárcel que está cerca de donde vivo. Mientras hablaba con un grupo de reclusos, sentí que estaba en un espacio sagrado porque sabía que sinceramente deseaban cambiar y venir a Cristo. Hablamos sobre nuestra identidad divina como hijos de Dios.

“En cierto momento, les conté que mi nieta de dos años un día vino a mí, sonriendo, y anunció con entusiasmo: ‘Abuela, ¡soy una hija de Dios!’. Entonces una persona dijo en voz baja: ‘Me pregunto cómo sería mi vida hoy si alguien me hubiera dicho cuando era joven que era un hijo de Dios’.

“Lo bueno es que todos somos hijos de Dios”, prosiguió la hermana Jones, “ya sea que lo aprendamos de niños o más adelante en la vida. *Nunca* es demasiado tarde. No se han olvidado de ustedes. Dios les conoce y les ama. Su Hijo Jesucristo es nuestro Salvador. Él expió por cada uno de nosotros. Gracias a eso, Jesús comprende nuestra vida perfectamente y podemos recibir el perdón

completo de nuestros pecados. Él dijo: ‘Pues aun cuando ella se olvidare, yo nunca me olvidaré de ti [...] Pues he aquí, te tengo grabada en las palmas de mis manos; tus muros están siempre delante de mí (1 Nefi 21:15–16)’.

El creer que usted, y cada persona que conoce, es un hijo o una hija de Dios puede ser una fuente de fortaleza interior. Conforme acepte



esa verdad y permita que guíe su vida, hallará más paz y se convertirá en un ejemplo positivo para otras personas.

Recuperar la confianza

A lo largo de la vida, puede ser difícil saber en quién confiar, pero usted siempre puede confiar en su Padre Celestial. Las Escrituras enseñan que Dios le conoce de forma perfecta; Él le ama y no puede mentir¹. Si para usted es difícil confiar en otras personas —incluso en Dios—, ore al respecto. Pregúntele a su Padre Celestial: “¿Me

amas? ¿Puedo confiar en Ti?”.

Luego preste atención a la respuesta. Podría llegar como un sentimiento de paz o un pensamiento sereno. Podría llevar tiempo, pero Dios *contestará* sus oraciones.

Además de saber en quién puede confiar, es importante llegar a ser alguien digno de confianza. Quizá no sea apropiado que usted tenga contacto con aquellos a quienes haya lastimado, pero aun así, puede considerar los sucesos pasados desde el punto de vista de ellos, desarrollar compasión y orar por ellos. Usted puede escoger ser una persona digna de confianza en las nuevas relaciones que establezca.

Puede ser un largo camino. Estoy agradecido por estas palabras de aliento del élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles: “... sigan amando; sigan tratando; sigan confiando; sigan creyendo; sigan progresando. El cielo los está animando hoy, mañana y siempre”².

Criar a los hijos desde la cárcel

Quizás sienta la tentación de pensar que no puede ser padre o madre durante el tiempo de encarcelamiento. Luche contra ese modo de pensar. Siempre que sea posible, busque maneras de apoyar a su familia y a sus hijos.

En años recientes, los líderes de la Iglesia han hecho hincapié en la importancia de enseñarnos el Evangelio unos a otros en nuestras familias. Pregúntese: “¿Cómo puedo ayudar a mi familia a recibir las bendiciones del Evangelio?”. A continuación figuran cuatro ideas:

- *Siempre* puede orar por su familia. La oración es un poderoso tipo de esfuerzo espiritual que no está limitado por los muros ni la distancia.
- Si se le permite comunicarse con sus hijos, halle maneras apropiadas de expresarles su amor. Enséñeles las lecciones espirituales que está aprendiendo.
- Haga un esfuerzo por volver a comunicarse con amigos que sean dignos de confianza. Forje una relación con aquellos que sean una buena influencia para su familia.
- Cambie para mejor. Todo esfuerzo que haga para mejorar y asumir la responsabilidad de sus decisiones le ayudará a ser mejor padre o madre.

Seguir avanzado

Nuestro profeta actual, el presidente Russell M. Nelson, dijo que el propósito de esta vida es prepararnos para comparecer ante Dios al seguir el ejemplo de Jesucristo. “[Y] logramos eso conforme nos arrepentimos todos los días y recibimos Su poder purificador, sanador y fortalecedor”, enseñó. “Entonces podemos sentir una paz y un gozo duraderos, incluso en épocas turbulentas”³.

El arrepentimiento es parte importante de la sanación. Comienza cuando usted ora sinceramente a Dios, le dice qué ha hecho mal y le pide que le perdone. Empezará a sentir paz a medida que aprenda del Evangelio y siga el ejemplo de Jesucristo. Esos sentimientos y el cambio en su conducta son evidencia de que está comenzando a sanar.

Los líderes de la Iglesia están dispuestos a ayudarlo a recorrer el camino de regreso a Dios. Por medio de Jesucristo, siempre será posible regresar a su Padre Celestial.

Aunque tal vez sienta que ha recibido el perdón de Dios antes de que lo perdone la familia, la sociedad o incluso algunos miembros de la Iglesia, no se desespere. Solo continúe avanzando. Confíe en las promesas de Dios y en Su tiempo.

Dios le ayudará a sanar

Recuerde que cualquier tipo de sanación, incluso de adicciones, abuso u otro trauma, lleva tiempo. La Biblia relata la historia de cuando Jesús sanó a un hombre ciego cuya vista regresó en etapas. Primero veía “hombres, pero los ve[ía] como árboles que andan”. Entonces Jesús “le puso otra vez las manos sobre los ojos” y en ese momento el hombre finalmente vio todo con claridad (Marcos 8:24–25). De manera similar, cuando Jesús sanó a una mujer que padecía de flujo de sangre, sucedió después de que ella había sufrido con un problema de salud por doce años (véase Marcos 5:25–34). Esos relatos nos recuerdan que la sanación física, espiritual y mental a menudo suceden con el tiempo. Si usted siente que su sanación no se lleva a cabo tan rápido como le gustaría, trate de reconocer pequeños avances. Ore y hable con Dios sobre sus sentimientos, y agradézcale cualquier progreso que haya notado.

Si ya es miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, si está aprendiendo más acerca del Evangelio o volviendo a ser miembro de la Iglesia, sepa que nos preocupamos por usted. No importa cómo haya sido su pasado o cuánto camino quede por recorrer, su futuro puede estar lleno de la luz de Dios. El sendero del Evangelio nos da fortaleza; nos da consuelo; conduce a más felicidad en esta vida y gozo en la eternidad.

Su Padre Celestial y Jesucristo le conocen y le aman de manera perfecta. Ellos nunca lo abandonarán; nunca le harán daño; nunca se olvidarán de usted. ■

NOTAS

1. Véanse, por ejemplo, Hebreos 6:18; Enós 1:6; Éter 3:12; Doctrina y Convenios 62:6.
2. Jeffrey R. Holland, “Jehová hará mañana maravillas entre vosotros”, *Liahona*, mayo de 2016, pág. 127.
3. Russell M. Nelson, “Mensaje de apertura”, *Liahona*, mayo de 2020, págs. 6–7.

Bendiciones y desafíos de casarse a una edad avanzada

Por Christy Monson

Contraer matrimonio a una edad avanzada puede representar algunos desafíos singulares, pero conforme las parejas recorren ese camino con fe, pueden recibir gran gozo y desarrollar cualidades semejantes a las de Cristo. A continuación hay tres lecciones de vida de personas que encontraron el romance a una edad avanzada, seguido de tres consejos para familias mixtas. Espero que compartir esto ayude a otros recién casados —o a aquellos que aún estén esperando casarse— a darse cuenta de que no están solos en su experiencia. Estos pequeños principios pueden generar ideas para fortalecer cualquier matrimonio, ya sea que hayan estado juntos cincuenta años o cinco meses.

Mantengan una perspectiva eterna

Mona (los nombres se han cambiado) pensaba que jamás encontraría un compañero eterno luego de dos matrimonios fallidos. Entonces se mudó a una residencia de ancianos y conoció a Bob. Se hicieron amigos, y ella le habló del Evangelio. Para cuando se comprometieron, a Bob le diagnosticaron cáncer. Le preguntó a Mona si aún así quería casarse con él.

“Por supuesto”, respondió ella. “Me casaré contigo por la eternidad, no solo por esta vida”.

La pareja contrajo matrimonio y Bob fue bautizado. Ambos estaban en sillas de ruedas cuando fueron sellados en el templo. Mona relató que una luz celestial rodeaba a Bob ese día. Él vivió otros seis meses, durante los cuales se regocijó cada día con su querida esposa. Ahora Mona ansía el día en que vuelvan a estar juntos.

Tengan una buena comunicación

Cuando Cassie se enamoró de Albert, le preocupaba volver a tener las mismas costumbres negativas de comunicación que había experimentado en su primer matrimonio. Por esa razón, tomaron juntos una clase para matrimonios, donde aprendieron a:

1. Desarrollar la habilidad de escuchar.
2. Compartir sus sentimientos con sinceridad.
3. Cooperar, no competir.
4. Aceptar no estar de acuerdo cuando sea necesario.
5. Hablar de la administración del dinero.

*Algunos relatos
y consejos para
fortalecer el
matrimonio a
cualquier edad.*





“Edificar un matrimonio de éxito requiere práctica, pero nos amamos lo suficiente como para hacer que funcione”, dijo Cassie.

Afronten los cambios con amor

Amanda estaba desconcertada con su bendición patriarcal. Esta decía que ella sería una gran influencia para sus hijos y nietos, pero habían pasado sus años de fertilidad y jamás se había casado. Luego conoció a Patrick, quien era piloto. Les gustaba escuchar música y jugar juntos al golf. Después de un tiempo, contrajeron matrimonio.

La primera esposa de Patrick, con quien había tenido tres hijas, había fallecido. A pesar de que lloraban la pérdida de su madre, finalmente correspondieron el amor de Amanda y pasaron los años.

Un día, Patrick salió a volar y nunca regresó. Tras semanas de búsqueda, hallaron el avión en un lago cercano. Amanda se dio cuenta de que las hijas de Patrick no tenían más padres que ella, por lo que hizo un esfuerzo adicional por apoyarlas y comunicarse con ellas, en especial a lo largo del luto.

Ahora ella y sus hijastras tienen un fuerte vínculo; la llaman para pedirle consejos y acuden a ella luego de un día estresante. Con humildad y gratitud, Amanda se da cuenta de que, después de todo, su bendición patriarcal se está cumpliendo.

Tres consejos para familias mixtas

1. **Jueguen juntos.** Tanto Terry como Lucinda se han casado por segunda vez. Al hijastro de él le encanta el golf, por lo que apartan un día para ese deporte cada semana. Lucinda preparó un lugar especial con libros, juegos y rompecabezas para que los nietos jueguen cuando están de visita.
2. **Tengan paciencia.** Después de que Cassie y Albert se casaron, los hijos de ella se negaron a visitarlos para Navidad. La pareja decidió llevarles regalos de todos modos, darles un abrazo a los nietos y comunicarles que todos eran bienvenidos en cualquier momento. No pasó mucho tiempo para que toda la familia aprendiera a amar a Albert y comenzaran a reunirse para las fiestas.
3. **Hagan un mayor esfuerzo por relacionarse.** Amanda les lee relatos por computadora a sus nuevos nietos y hasta les prepara lecciones simples de ciencia. Otra mamá organiza un chat en línea una vez al mes con miembros de la familia que se hallan por todo el país.

Amar a quienes llegan a formar parte de nuestra vida —como nuevos cónyuges e hijos— tal vez no sea fácil, pero el matrimonio y las nuevas familias pueden reemplazar la soledad con alegría. Conforme le pedimos al Padre Celestial que nos bendiga con caridad, podemos, a cualquier edad, llegar a ser más dignos de comparecer ante nuestro Salvador. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.





3

ESTRATEGIAS PARA **SOBRELLEVAR** LOS CAMBIOS DE LA VIDA

Los cambios en la vida pueden traer mucho estrés y ansiedad, pero me he dado cuenta de que estas tres estrategias pueden ser útiles.

Por Jody Moore

Es uno de los instrumentos más notables jamás creados; es más rápido y más eficiente que cualquier computadora, y cambia según las cosas que aprende del mundo. Es algo a lo que todas las personas, sin importar su riqueza o condición social, tienen acceso, y no se puede comprar en una tienda o en línea. Es más complicado de lo que pensamos, y te tengo muy buenas noticias:

Tú tienes uno. El Padre Celestial te lo dio; es tu cerebro.

El cerebro humano es increíble. Por ejemplo, piensa en cuando te cepillas los dientes. Tengo niños pequeños a los que todavía intento hacer que se cepillen los dientes constantemente, pero yo lo he dominado. Lo hago sin que nadie me lo recuerde porque mi cerebro lo ha programado como parte de mi rutina. Cuando me cepillo los dientes, no tengo que buscar en Google para ver en qué parte del cepillo debo poner la pasta dental; mi cerebro la pone automáticamente en el extremo áspero. Puedo cepillarme los dientes mientras escucho un podcast, intento negociar una situación con mis hijos o leo un libro, porque mi cerebro sabe automáticamente qué hacer.

Esa habilidad de funcionar en piloto automático nos es muy útil la mayoría de las veces, pero ¿qué pasa cuando estamos pasando por cambios que son parte de esta vida? A veces experimentamos cambios que no habíamos planeado, como el divorcio o la muerte inesperada de un ser querido; pero, sin embargo, incluso cuando la vida va bien, nos

enfrentamos a cambios como nuevas ciudades, nuevos trabajos, la graduación de la universidad, el casarnos, tener hijos, etc.

La verdad es que al cerebro no le gusta el cambio. Se necesita mucha energía para lidiar con el cambio, porque no podemos actuar tan inconscientemente como estamos acostumbrados. Si unimos esto a las emociones que normalmente acompañan al cambio, a veces puede parecer insoportable.

Afortunadamente, podemos tomar lo que sabemos sobre el cerebro y trabajar con ello para minimizar la ansiedad y los sentimientos de agobio. A lo largo de los años, he encontrado tres estrategias que ayudan a las personas a sobrellevar la ansiedad y el cambio que me gustaría compartir contigo.

ESTRATEGIA 1: Reduce tu perspectiva

El cambio significa lo desconocido. Al cerebro no le gusta lo desconocido. A veces el cerebro se abruma si hay muchas variables desconocidas. Le teme a lo desconocido porque cree que podría haber peligro más adelante.

Gracias, cerebro, por mantenernos vivos.

He descubierto que la mejor forma de sobrellevar el cambio es reducir tu perspectiva a lo que ya



conoces. Cuanto más emocional y extremo sea el cambio, más reducida debe ser tu perspectiva. Si pierdes tu trabajo inesperadamente, tu cerebro querrá determinar todo tipo de cosas. ¿Cómo pagarás las facturas? ¿Cómo encontrarás otro trabajo? ¿Cuándo lo encontrarás? ¿Cuán doloroso será ese proceso? ¿Qué pensará la gente?

Para muchas de esas preguntas no tenemos respuestas todavía, pero en realidad no necesitamos tenerlas. ¿Qué es lo siguiente? ¿Vas a poder resistir hasta el fin de la semana? Eso es todo lo que necesitas saber por ahora.

A veces, cuando tenemos un profundo dolor emocional, solo tenemos que centrarnos en un día a la vez. ¿Qué harás para desayunar? Empecemos por ahí.

Reduce tu perspectiva para hallar paz y, a partir de ahí, encontrarás respuestas. El Señor te guiará si lo buscas y confías en Él. "Sé humilde; y el Señor tu Dios te llevará de la mano y dará respuesta a tus oraciones" (Doctrina y Convenios 112:10).

ESTRATEGIA 2: Céntrate en el futuro, no en el pasado.

Al cerebro le gusta ir al pasado porque tiene recuerdos a los que aferrarse, pero tu futuro va a ser diferente a tu pasado, y eso es bueno. Reflexionar sobre lo que salió mal o incluso recordar "los buenos tiempos" a expensas del presente es fácil, pero no útil.



Cuando tuve a mi primer bebé, me alegré mucho de tener a esa personita en casa y no podía creer lo mucho que lo amaba, pero también me sentí agobiada por la cantidad de cuidados que requería y por no poder vivir mi vida tan libremente como antes. No dejaba de pensar cómo la vida solía ser más sencilla. Pensaba en cómo me duchaba y me peinaba cada mañana; pensaba en cómo me agradaba más mi cuerpo; pensaba en cómo estaba más descansada y, por lo tanto, era más divertida. Me sentí muy mal cuando me centré en mi pasado de esa manera.

Al final, me di cuenta de que no podía encontrar respuestas en el pasado; tenía que centrarme en el futuro; tenía que empezar a imaginarme haciendo las cosas que quería en la vida, pero con un bebé. Tenía que establecer una conexión con la persona que quería llegar a ser, no con la persona que antes fui. Eso no siempre es fácil, pero es factible si estás dispuesto a considerar esa posibilidad.

El Señor nos ha dicho:

“Sois niños pequeños, y todavía no habéis entendido cuán grandes bendiciones el Padre tiene en sus propias manos y ha preparado para vosotros;

“y no podéis sobrellevar ahora todas las cosas; no obstante, sed de buen ánimo, porque yo os guiaré. De vosotros son el reino y sus bendiciones, y las riquezas de la eternidad son vuestras” (Doctrina y Convenios 78:17–18).

ESTRATEGIA 3:

Sé compasivo contigo mismo.

El cambio puede hacer que incluso los mejores nos sintamos confusos. Es posible que estés sintiendo muchas emociones. Algunas de las cosas más dañinas que podemos decirnos a nosotros mismos son pensamientos como “ojalá no fuera tan emocional; debería estar tomándomelo mejor” o “siento mucho no ser más fuerte”.

El desear ser menos emocional no hace que el cambio sea más fácil. Solamente añade vergüenza o culpa además de los otros desafíos que ya estás afrontando. La autocompasión es la clave.

La compasión dice: “¡Por supuesto que esto es difícil! Está bien tener que luchar” y “Te quiero de todas formas”. Por favor, di estas cosas a ti mismo. No aumentes tu dolor al pensar que no deberías sentir dolor.

El Padre Celestial nos envió aquí a la tierra para ayudarnos a llegar a ser más como Él, lo cual me imagino que significa que tenemos que progresar mucho. Si quiero fortalecer mis músculos, tengo que levantar pesas pesadas. La resistencia de esas pesas hace que mis músculos se colapsen lo suficiente para que cuando se regeneren, vuelvan a ser aún más fuertes.

Nuestro espíritu también es así. Necesitamos cierta resistencia para poder volver más fuertes que antes.

El Señor lo explicó de esta manera: “Es preciso que los de mi pueblo sean probados en todas las cosas, a fin de que estén preparados para recibir la gloria que tengo para ellos, sí, la gloria de Sion; y el que no aguanta la disciplina, no es digno de mi reino” (Doctrina y Convenios 136:31).

El cambio es una de las formas en que esta vida nos moldea para que lleguemos a ser más como nuestro Padre Celestial. Sé bueno contigo mismo en los tiempos de cambios. Esta vida a veces es difícil. ■

Seguir adelante con esperanza en tiempos inesperados

Cuando sentimos miedo e incertidumbre sobre seguir adelante en la vida, nuestra esperanza y fe en Cristo pueden alumbrar el camino.

Por Natalie Smith

Ninguno de nosotros podría haber anticipado el impacto mundial de la pandemia del COVID-19. Es como si todo en el mundo se hubiera detenido, y todo por un tiempo indefinido, haciendo que la incertidumbre nublara nuestros pensamientos acerca del futuro.

Regresé a casa de mi misión en Arizona, EE. UU., justo cuando la pandemia comenzaba a extenderse por todo el mundo. Durante las últimas semanas de mi misión, había estado creando una visión de hacia dónde quería encaminar mi vida una vez que regresara a casa. Hice planes y metas específicas y ¡estaba lista para empezar! Hice planes para ir a la facultad de enfermería, comenzar nuevos pasatiempos y encontrar nuevos amigos, y aprovechar las muchas oportunidades que se presentan al principio de la edad adulta. Tuve una sensación de paz y la seguridad de que Dios me estaba guiando y que tenía grandes cosas reservadas para mí después de mi misión.

Eso cambió poco después de llegar a casa.

Mis planes se cancelaron, uno tras otro, debido al COVID-19. Empecé a cuestionar las decisiones y metas que había tomado y a dudar de ellas. Decidí comenzar a buscar trabajo mientras esperaba que comenzaran las clases en línea, en vez de mudarme a otro estado para comenzar los estudios como había planeado en un principio. Después de un tiempo, sentí que había perdido mi propósito y que estaba desperdiciando mucho tiempo. Estaba acostumbrada a tener siempre un horario repleto como misionera, por lo que, de repente, me sentí sola, aburrida e inútil.

No esperaba con ansias el futuro; no quería enfrentarme a esa transición de la vida. Quería volver atrás en el tiempo, volver a las amistades pasadas y lugares que una vez me hicieron feliz. La visión y los planes que tenía para mi vida hacía unas pocas semanas habían desaparecido, y me sentía paralizada por la oscuridad, el miedo y el desánimo. No me sentía yo misma en absoluto. Acababa de terminar la experiencia más asombrosa de servir al Señor durante 18 meses, pero me sentía más triste que nunca en la vida.

Me preguntaba por qué estaba yendo todo mal y dónde estaban las bendiciones prometidas del Señor. La tranquilidad que había sentido en las últimas semanas de mi misión parecían haber desaparecido.

Entonces llegó la conferencia general, y me di cuenta de la gran deficiencia que tenía en un aspecto específico de mi vida: la esperanza.

El élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dio un discurso titulado “Un fulgor perfecto de esperanza” (Conferencia General de abril de 2020), y me llamó especialmente la atención. Me di cuenta de que debido a mi fe en Cristo, yo *podía* y *debía* tener esperanza de que vendrían cosas mejores. Gracias a que Cristo vive y es una presencia constante en mi vida, me di cuenta de que mi futuro también estará tan colmado de milagros y de abundantes bendiciones como lo ha estado mi pasado.

Debido a que el Salvador sintió y superó todo lo que yo afrontaré, pude creer, a pesar de todas las razones para no hacerlo, que las cosas iban a mejorar; incluso si a veces mis planes se desviaban.

Me he dado cuenta de que si quiero tener gozo, éxito y satisfacción en la vida, debo aferrarme a la esperanza y seguir adelante con ella, incluso al enfrentarme a la incertidumbre. Es fácil rendirse y sentirse desdichado. Es difícil soportar nuestras aflicciones con paciencia y con la segura e inquebrantable certeza de que Dios está al mando y que las cosas mejorarán. Sin embargo, tal y como el presidente Thomas S. Monson aconsejó: “... escojamos el difícil bien en lugar del fácil mal”¹.

Confía en que Dios te está edificando, incluso cuando sientes que te estás viniendo abajo. Confía en que, al final, todo saldrá bien porque

“para los que aman a Dios, todas las cosas obrarán juntamente para su bien” (Romanos 8:28).

Cuando nos rodean nubes oscuras y sentimos miedo e incertidumbre sobre seguir adelante a través de esos caminos por los que nos lleva la vida, nuestra esperanza y fe en Cristo pueden iluminar el camino y permitirnos dar aunque sea un pequeño paso adelante. Gracias a Él, es posible que tengamos gozo ahora, aun cuando nuestras circunstancias no sean las que queríamos o esperábamos.

Si te encuentras atrapado en medio de las transiciones de la vida o si las cosas no marchan como querías, recuerda que el Padre Celestial tiene un plan para ti que tal vez ni siquiera puedas imaginar. Aunque Él parezca estar en silencio, Él está trabajando activamente en tu vida y ve el fin desde el principio. Si confías en Él y sigues adelante, esforzándote al máximo con tus circunstancias actuales, tu vida será infinitamente mejor de lo que jamás pensaste que podría serlo.

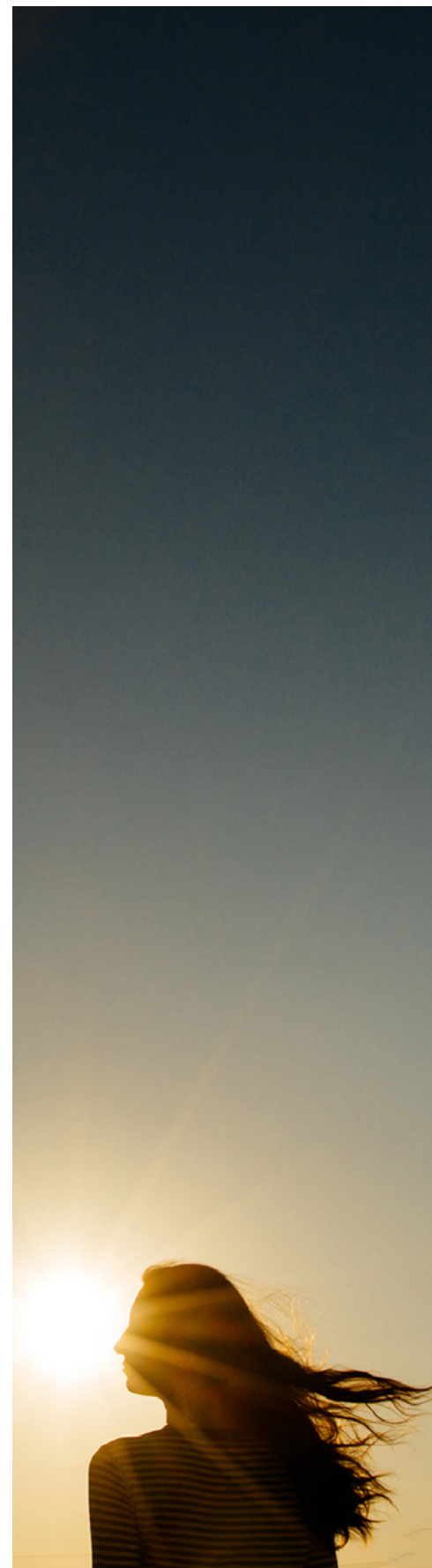
No te des por vencido; sigue esforzándote incluso cuando no puedas ver los resultados de tus esfuerzos y nada parezca mejorar; sigue adelante incluso cuando las cosas no vayan según lo previsto; busca la mano del Señor en tu vida y reconoce Su bondad; busca la guía del Espíritu con la intención de actuar según Sus palabras; da lo mejor de ti, sin importar lo que eso represente hoy. Sigue aguantando; sigue avanzando; y sigue con la esperanza de que, con la guía de Él, las cosas mejorarán. ■

NOTA

1. Thomas S. Monson, “Decisiones”, *Liahona*, mayo de 2016, pág. 86.



Natalie Smith nació y creció en Washington, EE. UU. Recientemente regresó de su misión en Arizona, EE. UU., y actualmente asiste a la universidad. Le gusta la comida saludable y el estudio, y le encanta pasar tiempo en las montañas corriendo, tomando fotos y recolectando frutos de pino.



¡MÁS PARA TI!

Puedes encontrar más artículos específicamente para jóvenes adultos en la edición digital de la revista *Liahona* de febrero en Liahona.ChurchofJesusChrist.org o en la Biblioteca del Evangelio.

Este mes, encontrarás más artículos sobre cómo llevar los cambios de la vida: desde cómo llegar a ser misionero hasta la vida después de la misión, y desde cómo adaptarse a la vida de estudiante hasta cómo aprender a lidiar con el duelo y la pérdida.

ARTÍCULOS DIGITALES

Cómo me adapté al cambio después de la misión

Por Milka Gajardo Flores, Antofagasta, Chile

Vivir los convenios: Una guía para exmisioneros

Por Sadie Taylor-Jenks, Indiana, EE. UU.

5 consejos para prosperar como estudiante universitario

Por Marisa Hoover, Utah, EE. UU.

Mi consejo para buscar trabajo después de la universidad

Por Goodluck Isioma Ugbah, Nigeria

JAS SEMANAL

También podrás encontrar nuevos artículos en JAS Semanal, que se encuentra en la sección de Jóvenes Adultos de la aplicación Biblioteca del Evangelio.



FOTOGRAFÍA POR MARK BRUNSON.

La impresión del Libro de Mormón

Después de que a José Smith lo rechazaran otros tres editores, Egbert Grandin, en Palmyra, Nueva York, accedió a imprimir el Libro de Mormón. Su impresión fue una gran empresa, más del doble del tamaño de otros trabajos de impresión de la época.

Dos manuscritos:

- **Manuscrito original:** Escrito por al menos tres escribientes mientras José Smith traducía y dictaba.
- **Manuscrito del impresor:** Oliver Cowdery y otros dos escribientes realizaron una copia del original.

Composición tipográfica: John Gilbert, cajista del Libro de Mormón,

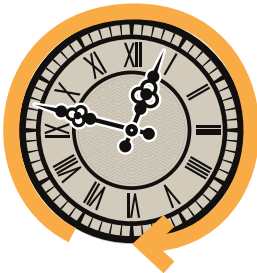


añadió párrafos, mayúsculas, puntuación y correcciones ortográficas.

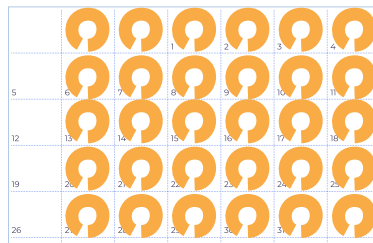
Extensión de la primera edición: **590 páginas.**

La primera edición se hizo **a mano.**

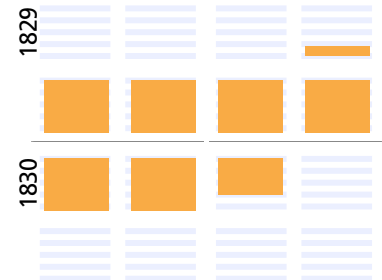
Velocidad de impresión: cuatro hojas de una cara por minuto.
185 000 hojas para imprimir 5000 ejemplares del libro.



El atareado personal de la imprenta trabajó **once horas al día, seis días a la semana.**



Período de impresión: **siete meses.**



Promedio de la tirada de un libro en los Estados Unidos en la década de 1820: aproximadamente **2000 ejemplares.**

Primera edición del Libro de Mormón: **5000 ejemplares.**

1981: la Iglesia había impreso aproximadamente **27 249 000 ejemplares** del Libro de Mormón.

2011: la Iglesia había impreso aproximadamente **150 000 000 ejemplares** del Libro de Mormón en 110 idiomas.

JÓVENES ADULTOS

*Cómo sobrellevar los
cambios de la vida*

42



PADRES

**CÓMO PREPARAR
A LOS NIÑOS PARA
EL BAUTISMO**

22

VEN, SÍGUEME

**PERSPECTIVAS
SOBRE DOCTRINA
Y CONVENIOS**

26

ENVEJECER FIELMENTE

**EL CASARSE A
EDAD AVANZADA**

40

